



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Académica México

Maestría en Ciencias Sociales Promoción XXI 2016-2018

Uso de sitios de redes sociales, desconfianza en el gobierno y participación en protesta en América Latina

Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales

Presenta: **Adalberto de Jesús López Robles**

Director de tesis:

Nicolás Loza Otero

Lectores:

Mtra. Georgina Flores Ivich Dr. Ulises Flores Llanos

Seminario de tesis: Calidad de las democracias e instituciones políticas sub-nacionales en América Latina

Línea de investigación: Procesos políticos, representación y democracia

Ciudad de México, Agosto 2018

Investigación realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



Uso de sitios de redes sociales, desconfianza en el gobierno y participación en protesta en América Latina

Resumen

Estudios recientes han mostrado un vínculo positivo entre uso de sitios de redes sociales, actitudes políticas y formas convencionales de participación política. Sin embargo, no ha habido una explicación clara de cómo el uso de estos sitios de redes sociales afecta otras formas de participación política como la protesta. El presente estudio examina el mecanismo para esta relación en el contexto del comportamiento de protesta. Postula que la desconfianza en el gobierno modera la asociación entre uso de sitios de redes sociales y participación en protesta (H3). La tesis también examina algunas hipótesis intermedias, como la relación entre uso de sitios de redes sociales y desconfianza en el gobierno (H1) y desconfianza en el gobierno y participación en protesta (H2). Para probar estos supuestos, el estudio utiliza datos de encuesta recogidos en dieciocho países de América Latina en 2015. Los hallazgos sugieren que el uso de sitios de redes sociales está asociado de manera positiva y consistente con la participación en protesta para aquellos que desconfían en el gobierno (H3). El resultado para la H1 fue marginal y estadísticamente significativo, mientras que para la H2 la relación fue negativa.

Palabras clave: Sitios de redes sociales, desconfianza en el gobierno, participación en protesta, actitudes políticas, participación política, América Latina.

ABSTRACT

Recent studies have shown a positive link between use of social network sites, political attitudes and conventional forms of political participation. However, there have been no clear elaboration of how using these social media affects other forms of political participation like protest. The current study examines a mechanism for this relationship in the context of protest behavior. It theorizes that distrust in government moderate the association between use of social network sites and protest participation (H3). The thesis also examines some intermediate hypothesis such as the relationship between the use of social network sites and distrust in the government (H1), and the latter with protest participation (H2). To test these hypothesis, the study use survey data collected in eighteen countries of Latin American in 2015. Findings suggest that use of social network sites is positively and consistently associated with participation in protest for those that distrust in government. The result for H1 was marginally and statistically significant, while for H2 the relationship was negative.

Keywords: Social network sites, distrust in government, participation in protest, political attitudes, political participation, Latin American



A mi entereza, esfuerzo y disciplina



AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no habría sido posible sin la colaboración de muchas personas que contribuyeron en su realización. Por lo que quedo profundamente agradecido con los profesores e investigadores del seminario "Calidad de las democracias e instituciones políticas subnacionales en América Latina" por sus orientaciones y enseñanzas en el proceso de investigación. También extiendo mi más profundo agradecimiento al Dr. Nicolás Loza, cuya dirección, disposición y apoyo permitieron que esta tesis llegara a buen puerto. Asimismo, agradezco a los lectores, el Dr. Ulises Flores y la Mtra. Georgina Flores-Ivich, quienes con sus correcciones, recomendaciones y observaciones sumamente importantes permitieron su avance.

Finalmente, agradezco a mi familia y a mi querida Kenn quienes me ha dado la fortaleza y el valor para seguir adelante en este arduo proceso de formación académica, quienes se han convertido en el motivo esencial para alcanzar cada logro en mi vida.



ÍNDICE

RESUMEN	ii
DEDICATORIA	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
ÍNDICE	v
ÍNDICE DE FIGURAS, CUADROS Y TABLAS	vii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	5
El rol de la desconfianza en el gobierno en la relación entre uso de sitios de red y participación en protesta	
1.1 Redes sociales digitales y participación política	6
1.2 Desconfianza en el gobierno y participación en protesta	10
1.3 La desconfianza en el gobierno como un factor moderador	16
CAPÍTULO 2	26
Panorama de la participación en protestas en América Latina	26
2.1 El rol de la protesta en América Latina	27
2.2 Describiendo la participación en protesta en América Latina	28
2.3 ¿Quiénes protestan en América Latina?	35
CAPÍTULO 3	40
Desconfianza en el gobierno y sitios de redes sociales: describiendo lo explicativos	
3.1 Desconfianza en el gobierno	40
3.1.1 Describiendo la desconfianza en el gobierno en América Latina	41
3.1.2 Aspectos sociodemográficos de la desconfianza en el gobierno e Latina	
3.2 Sitios de redes sociales	47
3.2.1 Facebook	50
3.2.2 YouTube	51
3.2.3 Twitter	52
3.2.4 Aspectos sociodemográficos de los usuarios de redes sociales	54
CAPÍTULO 4	58
Participación en protesta, desconfianza en el gobierno y sitios de redes sociales empírico	



4.1 Cuestiones metodológicas	58
4.1.1 Operacionalización de las variables	59
4.1.2 Análisis estadístico	61
4.2 Resultados	62
4.3 Discusión	68
CONCLUSIÓN	70
REFERENCIAS	75



ÍNDICE DE FIGURAS, CUADROS Y TABLAS

FIGURAS

Figura 1: Asociación entre los factores	18
Figura 2: Porcentaje de participación en protestas en A. L. LAPOP (2016) y EMV	
2014)	34
Figura 3: Participación en protestas por edad, 2015	36
Figura 4: Participación en protesta por sexo, 2015	37
Figura 5: Participación en protesta en A. Latina por nivel educativo, 2015	38
Figura 6: Porcentaje de desconfianza en el gobierno en América Latina por	nivel
educativo, 2015	
Figura 7: Porcentaje de desconfianza en el gobierno en América Latina por sexo	
Figura 8: Confianza en el gobierno en A. Latina por grupos de edad, 2015	
Figura 9: Medios sociales	
Figura 10: Porcentaje de uso de redes sociales por edad, 2015	
Figura 11: Porcentaje de uso de redes sociales por nivel educativo, 2015	
Figura 12: Porcentaje de uso de redes sociales por sexo, 2015	56
Figura 13: Probabilidades predichas de participación en protesta	67
CUADROS	
Cuadro 1: Participación en protesta en América Latina	
Cuadro 2: Desconfianza en el gobierno en América Latina, 2002-2015	42
Cuadro 3: Uso de redes sociales (Facebook) en América Latina 2009-2015	51
Cuadro 4: Uso de redes sociales (YouTube) en América Latina 2009-2015	52
Cuadro 5: Uso de redes sociales (Twitter) en América Latina 2009-2015	53
TABLAS	
Tabla 1: Análisis de componentes principales de uso de sitios de redes sociales	59
Tabla 2: Estadísticos descriptivos de las variables	60
Tabla 3: Estadísticos descriptivos de las variables	
Tabla 4: Modelo de regresión logística binomial	63
Tabla 5: Modelo de regresión logística multinomial	64



INTRODUCCIÓN

La difusión de los sitios de redes sociales tales como Facebook y Twitter ha planteado un nuevo debate en el campo de la comunicación y la ciencia política sobre el rol de estos sitios en el comportamiento político. Esta floreciente área de investigación ha mostrado que las redes sociales influyen positivamente sobre diferentes formas de participación política (Boulianne, 2015b). Lo que ha llevado a muchos estudiosos a revisar si tales sitios afectan a todas las formas de participación política por igual, como a examinar si tales efectos son generalizables a otros contextos (Dimitrova, Shehata, Strömbäck y Nord, 2011). Sin embargo, no todo está cubierto, una de las áreas poco exploradas sigue siendo la de las formas no convencionales de participación como la protesta, el boicot o la firma de peticiones (Boulianne 2015a).

Una de las cuestiones fundamentales que se ha intentado resolver es la de la naturaleza de los efectos. Para algunos, los efectos están principalmente asociados a aquellas personas que manifiestan actitudes políticas (interés, eficacia, confianza, etc.), lo cual sugiere que estas plataformas refuerzan actitudes y el comportamiento de aquellos comprometidos políticamente (Bimber, Cnatijoch, Copeland y Gibson, 2014). Otros más optimistas sostienen que las redes sociales tienen un papel movilizador sobre aquellos individuos desinteresados y descomprometidos con los asuntos públicos, lo cual apuntan hacia un vínculo causal directo (Borge, Cardenal y Malpica, 2012).

No obstante, las investigaciones sugieren que la asociación entre uso de sitios de redes sociales y participación política está concentrada entre aquellos que manifiestan actitudes políticas arraigadas (Xenos, Vromen y Loader, 2014; Boullianne, 2015a). Como también que la gente comprometida políticamente son usuarios frecuentes de las redes sociales (Valenzuela, Arriagada y Scherman, 2012). Comprender el comportamiento político en la era de las redes sociales plantea una cuestión importante a la investigación; la de analizar las condiciones bajo las cuales estas plataformas se asocian con el comportamiento político. Por lo que muchos estudios examinan mecanismos que permiten analizar las condiciones que hacen posible la asociación entre uso de sitios de redes sociales y participación política.

Sin embargo, la mayoría de estos mecanismos han sido aplicados a formas convencionales de participación política, en especial la participación electoral (Copeland y Bimber, 2015). Pocos estudios han probado empíricamente estos mecanismos sobre formas no convencionales de participación y mucho menos sobre otros contextos (Valenzuela, 2013). A pesar de la popularidad



creciente de los sitios de redes sociales en América Latina, hay investigación empírica limitada sobre los efectos de estas plataformas en el comportamiento político. De acuerdo con datos de Latinobarómetro (2015) Facebook (44.7%), Google Plus (32.6%), YouTube (27.5%) y Twitter (11.5%) se han convertido en las redes sociales más populares en América Latina en los últimos años.

Considerando que las redes sociales se han extendido en la región, esta tesis examina el mecanismo mediante los cuales las redes sociales influyen sobre la participación en protesta. Más específicamente, este estudio, basado en una revisión exhaustiva de la literatura, propone examinar el rol moderador de la desconfianza en el gobierno en la relación entre uso de redes sociales y participación en protesta. Los sitios de redes sociales son definidos como servicios basados en la web que permiten la creación de contenidos generados por los usuarios, tales contenidos circulan a través de una lista de conexiones con quienes los usuarios comparten intereses comunes (Kaplan y Haenlein, 2010).

La teoría sostiene que los usuarios de sitios de redes sociales que expresan actitudes políticas están más predispuestos a centrarse en ideas que refuercen sus predisposiciones ideológicas (Margolis y Moreno-Riaño, 2009). Basados en los enfoques de usos y gratificaciones y de exposición selectiva, la teoría destaca el carácter activo de los usuarios en la selección de información a través de las redes sociales que pueden validar sus creencias o actitudes políticas (Katz y Gurevitch, 1974; Kaye y Johnson, 2002; Stroud, 2008).

Siguiendo estos supuestos se ha propuesto que la asociación entre uso de sitios redes sociales y participación en protesta es más fuerte para aquellos que manifiestan desconfianza en el gobierno. De acuerdo con algunos autores la desconfianza en el gobierno es considerada como un predictor de participación en protesta (Kaase, 1999; Hooghe y Marien, 2012). Por lo que no se descarta que los desconfiados políticamente tengan mayor autonomía en la elección de las fuentes de información que se ajustan a sus intereses preexistentes. La selección de información a través de las redes sociales puede alimentar esta actitud prexistente (desconfianza) y reforzar sus creencias y sentimientos negativos hacia el gobierno, lo que a su vez puede incentivar el comportamiento de protesta (Bekmagambetov, Wagner, Gainous, Sabitov, Rodionov, Gabdulinad, 2018).

Esta tesis define la participación en protesta como una forma no-institucional de acción política que busca principalmente influir en el curso del cambio social y político fuera de las instituciones tradicionales (Barnes y Kaase, 1979; Fuchs y Klingemann, 1995; Dalton y van Sickle,



2005). Respecto a la variable moderadora, la desconfianza en el gobierno se ha definido como una actitud política que refleja las percepciones negativas de la ciudadanía frente al desempeño de sus gobiernos (Van Ryzin 2004; Christensen y Laegried, 2005).

Tras la revisión de la literatura surgieron algunas hipótesis que dan sustento a esta investigación y serán contrastadas en el capítulo cuatro:

H1: la relación entre uso de sitios de redes sociales y desconfianza en el gobierno será positiva.

H2: la desconfianza en el gobierno estará positivamente asociada con la participación en protesta.

H3: La relación entre uso de sitios de redes sociales y participación en protesta es moderada por la desconfianza en el gobierno. Específicamente, la relación será más fuerte en individuos que manifiestan desconfianza en el gobierno.

Para la comprobación de las hipótesis se emplearon datos de la Encuesta Latinobarómetro, 2015. Ésta es la fuente de datos de encuesta más completa que pregunta sobre participación en protesta, desconfianza en el gobierno y uso de sitios de redes sociales en un amplio rango de países de América Latina. Proporciona una muestra nacionalmente representativa de los adultos en edad de votar de 18 países de la región: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Para el análisis estadístico se estimaron dos modelos de regresión logística, uno binomial y otro multinomial, dado que la primera variable dependiente con la que se contrasta la H1 es dicotómica y la segunda que permite contrastar las H2 y H3 es nominal.

Al contrastar estos enunciados hipotéticos, los resultados mostraron que las redes sociales digitales tienen un efecto positivo y significativo sobre la desconfianza; no obstante, la fuerza del efecto fue marginal (H1). Se encontró que quienes usan las redes sociales son los usuarios con mayor probabilidad de desconfiar en el gobierno a diferencia de aquellos que no las usan. Respecto a la segunda hipótesis no se encontró relación significativa entre desconfiar en el gobierno y participar en protesta, como lo sostiene la literatura revisada en este estudio. Para la H3 se confirma que la interacción entre redes sociales y desconfianza en el gobierno tiene un efecto positivo y significativo sobre la participación en protesta.

Este documento está organizado en cuatro capítulos. En el primero, se presenta la revisión de la literatura que ha abordado el tema de la relación entre medios digitales y participación en protesta. En el segundo y tercer capítulos se exponen los estadísticos descriptivos de las variables



dependientes y de interés que le dan forma a esta investigación (participación en protesta, desconfianza en el gobierno y redes sociales digitales). El objetivo de esos capítulos es medir el comportamiento de las variables en la región y los países que la componen, en 2015 y en años previos, así como describir los perfiles de los individuos que manifiestan estos factores, partiendo de sus características sociodemográficas como la edad, el sexo y el nivel educativo. El último capítulo presenta las cuestiones metodológicas, los resultados de los modelos estadísticos estimados para probar las hipótesis y una discusión de los hallazgos a la luz de la literatura.



CAPÍTULO 1

El rol de la desconfianza en el gobierno en la relación entre uso de sitios de redes sociales y participación en protesta

Este capítulo tiene como objetivo exponer la literatura académica sobre uso de sitios de redes sociales, desconfianza en el gobierno y participación en protesta. Una cuestión central en esta literatura es si los efectos sobre la participación están principalmente asociados con aquellas personas que ya muestran antecedentes políticos como: interés, eficacia, confianza, etc., (teoría del refuerzo) o tendrá un papel movilizador en aquellas personas desinteresadas o descomprometidas con la política (teoría de la movilización). Después de exponer ambos argumentos se asume que en un medio tan diverso como el que crean las redes sociales, la presencia de ciertos factores políticos ofrece un mecanismo más robusto para analizar la magnitud del efecto sobre la variable de interés. De esta revisión también se desprenden varias hipótesis, las cuales serán evaluadas empíricamente en el capítulo cuatro.

El argumento central que guía la investigación señala que la desconfianza en el gobierno puede actuar como un factor moderador que potencializa el efecto de las redes sociales sobre la participación en protesta. En ese sentido, se espera que la relación entre uso de sitios de redes sociales y participación en protesta sea más fuerte para los individuos que expresan desconfianza en el gobierno. Aquellos que son usuarios de los sitios de redes sociales y desconfían en el gobierno tendrán más incentivos para seleccionar información política que reafirme y refuerce sus creencias sobre el gobierno vía redes sociales, a su vez, es más probable que estás personas se comprometan con causas sociales y políticas más seguido que el usuario corriente de las redes sociales.

Para dar mayor fuerza al argumento se articulan dos enfoques. El primero, afirma que la desconfianza en el gobierno sirve como un factor que incrementa la posibilidad que tiene un individuo de participar en actividades de protesta. El segundo, asume que las redes sociales tales como Facebook, Twitter o YouTube tienen efectos potenciales sobre la desconfianza en el gobierno, incrementando los patrones de desconfianza entre los usuarios. Sin embargo, estos estudios no examinan cómo estos procesos pueden correlacionarse, otra de las ideas centrales aquí es conectar ambas literaturas con el objetivo de proponer un mecanismo más sólido entre los factores examinados.

Dicho esto, el capítulo se organiza de la siguiente manera: en el primero apartado se expone la literatura en general sobre uso de redes sociales e internet y participación política, en la cual se



centra la discusión más fuerte entre los académicos (teoría de la movilización vs teoría del refuerzo). En el siguiente, se analiza la literatura que aborda la relación entre desconfianza en el gobierno y participación en protesta. Por último, la literatura sobre uso de redes sociales y desconfianza y el papel moderador de esta última en la relación entre redes sociales y participación en protesta.

1.1 Redes sociales digitales y participación política

Las redes sociales han transformado al acceso a la información, cualquier usuario desde su dispositivo móvil y con acceso a internet puede actualizarse sobre los acontecimientos del mundo y su vida cotidiana. Las redes sociales son comunidades en línea multifacéticas que pueden ser utilizadas para una variedad de funciones (Boyd y Ellison, 2008). Lo cual aprehender el mecanismo que conduce de su uso a la participación no ha sido una tarea fácil para los investigadores. ¿Cómo pueden estas plataformas virtuales, al menos, potencialmente incrementar la participación política? Muchos de los estudios actuales que examinan la relación entre uso de sitios de redes sociales y participación política se basan en la literatura sobre efectos de medios.

Una de las cuestiones centrales en esta literatura ha sido comprender si las redes sociales e internet influyen sobre las actitudes y el comportamiento o son una herramienta para reforzar actitudes preexistentes y el comportamiento de grupos específicos de ciudadanos (Norris, 2000; Boulianne, 2011). Para los que defienden la primera afirmación, las redes sociales e internet pueden formar tanto el interés en los asuntos públicos como la motivación a involucrarse en el proceso político. El internet y las redes sociales disminuyen las barreras de acceso a la información, lo que reduce los niveles de motivación requeridos para informarse (Borge, Cardenal y Malpica, 2012). El compartir información por las redes sociales expone a los usuarios a las noticias incidentalmente, elevando la probabilidad de alcanzar a aquellas personas que están marginalmente interesadas o que no tienen interés político en absoluto (Boulianne, 2011 y 2015a).

El supuesto detrás del argumento es que las redes sociales e internet sirven como fuentes de información política (Gil de Zúñiga, Jung y Valenzuela, 2012). Tanto el volumen como la fácil accesibilidad a la información política que facilita el medio virtual pueden ser motivo suficiente para que las personas desinteresadas alcancen cierto grado de motivación e involucramiento en el proceso político. Si con el surgimiento de internet se esperaba que se abaratara el costo asociado



con el consumo y la distribución de la información, con la expansión de las redes sociales estos procesos crecieron exponencialmente (Bimber, 2001; Gil de Zúñiga, Puig-I-Abril y Rojas, 2009).

Para otros investigadores, el efecto de los sitios de redes sociales e internet sobre la participación política es más complejo. Si bien el volumen de información que fluye en el medio virtual es incomparable con el de los medios tradicionales, este hecho dificulta un poco aislar el efecto de manera tan clara en un entorno en el que la gente puede tener muchos propósitos para usarlo y, en donde la diversidad de contenidos está sujeta a los estímulos e intenciones de los usuarios de la red (Johnson y Kaye, 2017). Por lo que es necesario conocer las predisposiciones psicológicas y las preferencias de los usuarios para usar las redes sociales. En este punto, las actitudes políticas tienen un papel importante que jugar, como antecedentes de la participación pueden conectar el uso de las redes sociales con el comportamiento político (Bimber, Cantijoch, Copeland y Gibson, 2014; Xenos, Vromen y Loader, 2014).

Dado el entorno rico de información que crean los sitios de redes sociales e internet, los usuarios necesitan de ciertas predisposiciones que los guíe en la selección de la información, lo cual es aplicable para cualquier tipo de información en el medio virtual (Kaye y Johnson, 2014a). Aquellas personas que expresan de manera sólida sus actitudes políticas prestan mayor atención a las noticias que refuerzan sus creencias (Norris, 2000; Bimber y Davis, 2003). La literatura se ha referido a este proceso como refuerzo o normalización (Norris 2000; Margolis y Moreno-Riaño, 2009; Boulianne, 2011).

Esta última tesis es consistente con los enfoques de usos y gratificaciones y de exposición selectiva, los cuales han sido muy útil para aislar el efecto de las redes sociales sobre la participación. En resumen, estos enfoques examinan lo que hacen las personas con los medios, en lugar de lo que los medios le hacen a las personas (Lazarfeld Berelson y Gaudet, 1949; Katz, 1959). A diferencia de los modelos de efectos directos, para quienes la audiencia recibía el mensaje de los medios de forma pasiva, las teorías asumen que la gente busca activamente el mensaje para satisfacer ciertas necesidades (Katz y Gurevitch, 1974). El carácter activo de la audiencia (o de los usuarios) es fundamental en un entorno intenso de información. Es probable que los usuarios filtren el contenido según sus creencias o actitudes y por el contrario eviten exponerse a los mensajes que los contradigan (Kaye y Johnson, 2002; Stroud, 2008).

La expansión de internet y posteriormente las redes sociales revivieron el interés en las teorías de usos y gratificaciones y de exposición selectiva. Dada su naturaleza, la web se presta



para que los usuarios busquen activamente contenidos que satisfagan sus necesidades (Kaye y Johnson, 2002, 2010 y 2017). Estar incidentalmente expuesto, por lo tanto, a la información política no se traduce en una mayor participación. Al respecto, Margolis y Moreno-Riaño (2009: 20) señalan que la probabilidad de exposición inadvertida a información sobre temas inesperados o puntos de vista desagradables siempre estuvo presente. Los usuarios de Internet con opinión tienen mayor capacidad para centrarse únicamente en ideas que refuercen sus predisposiciones ideológicas (Ob. cit).

Facebook, Twitter, YouTube y otras redes sociales pueden, en gran medida, ser usadas para promover los intereses particulares de grupos sociales y reforzar sus propias afinidades. La repetición constante a ideas compartidas dentro de grupos mayoritarios tiende a reforzar patrones de comportamientos (Ob. cit). Al igual que la información política difundida a través de las redes sociales puede alcanzar a aquellas personas que sienten o expresan alguna predisposición política o ideológica pero que no se identifica con ningún grupo social (Bimber y Davis, 2003).

La literatura ha mostrado en este terreno la centralidad de ciertas predisposiciones políticas que incrementan o disminuyen el rol de las redes sociales sobre la participación. En un estudio que cubre a tres democracias avanzadas, Australia, Estados Unidos y el Reino Unido, los autores muestran que las experiencias de socialización política (a través del hogar o la escuela) moderan significativamente la relación entre uso de redes sociales digitales y participación (Xenos Vromen y Loader, 2014). Empleando datos longitudinales, Bimber, Cantijoch, Copeland y Giboson (2014) encontraron que en los tres cortes de medición (2001, 2005 y 2010) el modelo de regresión mostró efectos de interacción para el año 2010. La búsqueda de información en línea está asociada con el voto cuando el interés político es bajo, pero el término de interacción no fue significativo. Chan y Guo (2013) comparan a grupos de jóvenes chinos y americanos. Su hallazgo evidencia que la relación entre Facebook y participación fue más fuerte para aquellos con niveles bajos de eficacia política. Por último, Valenzuela, Arriagada y Scherman (2012) encuentra que para el caso de estudiantes chilenos, los valores postmaterialistas y la ideología política no moderan la relación entre uso de Facebook y participación en protesta.

Independientemente de los resultados, estos trabajos ponen a prueba la tesis del refuerzo. Como estos estudios una variedad se han llevado a cabo, sin embargo, la mayoría se centran en formas convencionales de participación política que tienden a apoyar al sistema (Breuer, Landman y Farquhar, 2012). Entre los que examinan formas no convencionales de participación se han



centrado en efectos de mediación (a excepción de Valenzuela, Arriagada y Scherman, 2012). Por ejemplo, Boulianne (2015a) analiza el boicot y la firma de peticiones. Sus hallazgos revelan que el consumo de información vía redes sociales afecta estas formas de participación indirectamente a través del incremento del conocimiento político. Valenzuela (2013) se enfoca en el caso chileno, sus resultados sugieren que usar las redes sociales para expresar opiniones políticas, para el activismo y la información median la relación entre estas plataformas y el comportamiento de protesta.

Todos estos estudios amplían nuestros conocimientos sobre cómo distintos factores pueden moderar o mediar la relación entre uso de redes sociales y participación política. No obstante, no existe una explicación clara de cómo la desconfianza en el gobierno puede moderar el uso de sitios de redes sociales y participación en protesta, a pesar de que la literatura reciente ha mostrado, por una parte, que usar las redes sociales y desconfiar en el gobierno están positivamente asociadas (Im, Cho y Prumbescu y Park, 2012; Ceron, 2015) y; por otra que la desconfianza política y la protesta también se encuentran relacionadas (Kaase, 1999; Hooghe y Marien, 2012; Behrens, 2015). Estos estudios no examinan cómo estos procesos pueden estar posteriormente correlacionados.

Basándose en un gran cuerpo de literatura sobre uso de sitios de redes sociales, desconfianza política y participación en protesta, este estudio plantea que la relación entre uso de redes sociales y participación en protesta será más fuerte para los individuos que expresan desconfianza en el gobierno. Los desconfiados tienen mayor autonomía en la elección de las fuentes de información que se ajustan a sus intereses particulares preexistentes. La selección de información de acuerdo a sus motivaciones puede alimentar a su vez esta actitud prexistente (desconfianza) y reforzar sus creencias y sentimientos negativos hacia el gobierno. Adicionalmente, los usuarios pueden utilizar su perfil para difundir información, ayudar a identificar a más personas que comparten intereses comunes y motivarlos a involucrarse activamente en actos de protesta.

Es probable que estas personas se comprometan con causas sociales y políticas (defensa del medio ambiente, derechos humanos, como también exijan al estado, salud, educación, seguridad, etc.) más seguido que el usuario corriente de las redes sociales. Por lo que la desconfianza podría ser un factor que potencialice la relación entre las redes sociales y la participación en protesta. Por lo tanto, se espera que la desconfianza en el gobierno sirva como un moderador de la relación entre uso de sitios de redes sociales y participación en protesta.



Norris (2000) señala que la asociación entre información y actitudes genera efectos recíprocos. Aquellos que expresan una actitud política particular –interés, (des)confianza– serán los que presten más atención a las noticias políticas, a su vez, esta exposición estimulará aún más su interés por el tipo de información que refuerza su postura hacia el gobierno. Mientras aquellos que no muestran ningún compromiso político, es probable que presten poca atención o pasen por alto las noticias en la web. Otros autores señalan que el público político busca y crea información que sea coherente con sus creencias anteriores, mientras que evita la información que no lo es, lo que posiblemente refuerce sus sentimientos positivos o negativos hacia las instituciones políticas (Bimber y Davis 2003).

Sin embargo, sin la evidencia empírica no es posible conocer si tales supuestos son generalizables a otras áreas de investigación como la participación en protesta. La teoría del refuerzo puede ser útil para examinar la relación entre uso de sitios de redes sociales, desconfianza en el gobierno y participación en protesta. Al igual que el interés, la eficacia, el conocimiento y el capital social, la desconfianza puede también actuar como un moderador potencial en este tipo de asociaciones. La evidencia empírica ha mostrado que manifestar desconfianza hacia el gobierno puede activar algún brote de protesta. Por lo que no se descarta que en el entorno actual en el que se ven los medios sociales con demasiado optimismo político puedan también fomentar e incrementar otras formas de participación.

En el estudio de la protesta se ha consolidado un terreno que analiza el fenómeno desde una perspectiva basada específicamente en los individuos. Tal visión no pretende ser determinista, sólo brindar una visión complementaria a las teorías colectivistas de los movimientos sociales. Mucha evidencia se ha recogido tanto en Europa como en América Latina de que los ciudadanos que desconfían de las políticas de sus gobiernos tienen mayor probabilidad de actuar e involucrarse en actividades políticas que busquen incidir directamente en el proceso de toma de decisiones. En el apartado siguiente se analiza esta literatura y los supuestos sobre los que reposa, para finalmente examinar cómo la desconfianza en el gobierno puede incrementar o disminuir el efecto de las redes sociales sobre la decisión de protestar.

1.2 Desconfianza en el gobierno y participación en protesta

En los estudios sobre confianza y participación política, al menos, dos afirmaciones pueden ser encontradas. Para algunos autores, la confianza en el proceso político es fundamental para algunas



formas de participación política (votar, trabajar para un partido político o donar dinero). Por otra parte, hay quienes afirman que la falta de confianza política significa el abandono de las formas convencionales a favor de las formas no convencionales de participación (Levi y Stoker, 2000; Hooghe y Marie 2012).

El sustento de estas afirmaciones puede rastrearse hasta la literatura clásica sobre actitudes políticas. Por ejemplo, Almond y Verba (1963) afirmaron que las actitudes positivas sobre el sistema político son de crucial importancia para estar activos en la política, mientras que las actitudes negativas conducen a una renuncia de la política. En contra de esas afirmaciones, los estudios posteriores que examinaron la relación entre desconfianza y protesta mostraron que la gente que expresa actitudes negativas no necesariamente llega a ser inactiva políticamente.

La distinción crucial introducida por Bernes y Kaase (1979) entre participación convencional y no convencional permitió aclarar el sentido en que ciertas actitudes negativas fomentaban algunas formas de participación. Para los autores, las formas convencionales son una manifestación de apoyo al orden político, mientras las segundas son formas de participación que desafían a las elites políticas (Ob. cit).

La participación electoral, donar dinero, trabajar para un partido político etc., explican las formas convencionales de participación; por otro lado, la participación en protesta, el boicot y las firmas de peticiones las formas no convencionales. Es decir, aquellas que no están directamente relacionadas con el proceso institucional (Kingemann y Fuchs, 1995). Esta distinción fue fundamental para la elaboración de un concepto amplio que representara todas las formas de participación. Por ejemplo, Verba, Schlozman y Brady (1995: 9) señalan que la participación política es una actividad que tiene como objetivo afectar, directa o indirectamente la acción del gobierno.

A raíz de estas aclaraciones conceptuales y del vínculo entre niveles altos de confianza y participación convencional, algunos autores comenzaron a observar que la desconfianza también puede servir como un recurso y un factor motivador para la participación política (Kaase, 1999; Hooghe y Marien, 2012). El desencanto con las instituciones democráticas puede conducir a la elección individual de canales no convencionales de participación para incidir en el sistema político (Machado, Scartascini y Tommasi, 2011). Cunado aquellos que toman las decisiones políticas o el sistema político en su conjunto son percibidos como indignos de confianza, los ciudadanos se sentirán obligados a intervenir (Hooghe y Marien, 2012). No sólo la falta de confianza en el proceso



democrático fomenta el activismo no convencional, sino también el apoyo a movimientos radicales anti-estatales e incluso al surgimiento de brotes ocasionales de violencia radical que buscan desafiar a las autoridades estatales (Norris, 2011).

A finales de los sesentas y principios de los setentas, los teóricos de la confianza ya percibían una preocupación similar. Por ejemplo, Gamson (1968), Miller (1974) y Citrin (1974) indicaban que los niveles bajos de confianza en las autoridades políticas estaban fuertemente relacionados con la disposición a participar en actos de disidencia contra el estado. Como demócratas les preocupaba que una situación de ese tipo se generalizara y pusiera en jaque al sistema político. Actualmente, muchos investigadores han cambiado la imagen que se tenía en esa época de la desconfianza política, considerándola, incluso, como un recurso vital para el control y la vigilancia a los que toman las decisiones políticas y al sistema político en su conjunto (Rosavallon, 2008).

En muchos casos, los desconfiados políticamente adoptan una perspectiva crítica hacia el gobierno. Norris (1999) sugiere que el cambio de valores impulsado por la modernización cultural a finales de los setentas ha fomentado el desarrollo de ciudadanos críticos que cuestionan las fuentes tradicionales de autoridad, incluido el gobierno. La extensión del desencanto democrático en el mundo ha arado el terreno para el surgimiento de más ciudadanos críticos, lo cual es observado como algo completamente saludable para la democracia (Norris, 2011). Además, estos ciudadanos muestran una mayor insatisfacción con el desempeño de sus instituciones políticas lo que conducirá a un aumento en las formas desafiantes de participación política (Norris, 1999).

Más allá de generar apatía política, la desconfianza de los ciudadanos en el gobierno es reveladora de una sociedad critica, abierta a canales alternativos de participación cuando percibe que el gobierno no llena sus expectativas ante cuestiones sociales, económicas y políticas que muchas veces son consideradas centrales en el desarrollo de la agenda política. La gente espera de sus gobiernos seguridad, educación, salud, empleo; pero también que sea capaz de combatir la pobreza, la desigualdad y la corrupción. No es extraño que la corrupción, junto con el escándalo político sea ampliamente considerada hoy como una de las causas más importantes de desconfianza política. El comportamiento imprudente de los políticos y los bajos estándares de la vida pública combinados por la cobertura negativa de los medios informativos¹ erosionan la confianza política (Norris, 2011).

¹ Esta última perspectiva ha sido ampliamente desarrollada por la teoría del video malestar (Robinson, 1976).



Machado, Scartascini y Tommasi, (2011) argumentan que la fuerza y la relevancia de las instituciones políticas son determinantes clave de la elección individual y colectiva de canales de participación política. Cuando las instituciones son fuertes es más probable que los actores participen a través de espacios institucionalizados. Cuando son débiles las protestas y otros medios no convencionales se vuelven más atractivos. A propósito, señalan los autores que en Argentina, como en Bolivia las decisiones se toman con tanta frecuencia en el Congreso como en las calles (Ob. cit, 342).

Una perspectiva basada en el desempeño señala que las instituciones democráticas en América Latina no han tenido un buen desempeño desde su regreso a la democracia, lo cual promueve una mayor desconfianza en las instituciones políticas. Cuando los gobiernos democráticos no logran producir lo que los ciudadanos necesitan durante mucho tiempo, la mayoría de los ciudadanos desconfían de las instituciones de la democracia representativa (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2006). Una situación que agrava la crisis de representación democrática por la que pasan muchos países en la región (Mainwaring y Hagopian, 2005).

Un enfoque de la confianza basado en el desempeño no es algo nuevo, pero si uno de los acuerdos más generalizados en la literatura (Miller, 1974; Bouckaert y Van de Walle, 2003; Van Ryzin 2004; Christensen y Laegried, 2005; Yang y Holzer, 2006). En los setentas Miller (1974) argumentaba que las élites producen políticas; a cambio, reciben la confianza de los ciudadanos satisfechos con esas políticas y el cinismo de aquellos que están decepcionados. Esta imagen de intercambio entre gobierno y ciudadanía fue crucial para entender la relevancia política de la confianza en el gobierno (Mishler y Rose, 1995). De hecho, la relación entre desempeño, satisfacción y confianza tomó una perspectiva utilitarista. Se pensaba que los gobiernos debían maximizar la satisfacción de sus ciudadanos si querían recibir apoyo o algo de confianza (Van Ryzing, 2007). Una mayor confianza le permite al gobierno tomar decisiones y comprometer recursos sin tener que recurrir a la coacción u obtener la aprobación específica de los ciudadanos para cada decisión (Mishler y Rose, 1995).

Desde entonces, la confianza es medida como una percepción del desempeño. Es decir, las evaluaciones positivas (confianza) o negativas (desconfianza) que tienen los ciudadanos de sus gobiernos. Sin embargo, para algunos autores la distinción entre la percepción subjetiva y objetiva del desempeño pueden claramente ser atribuida a la subjetividad o a sesgos de la ciudadanía, lo cual en muchos casos las percepciones no reflejan la realidad con exactitud (Kampen, Van de Walle



y Bouckaert, 2006; Van Ryzing, 2007). Pese a esto, las encuestas de opinión siguen siendo cruciales para los análisis y la medición de la confianza política. En América Latina la confianza política se ha medido desde 1995 y actualmente sigue siendo un ítem central para conocer cómo la ciudadanía percibe a sus gobiernos y la democracia en general (Latinobarómetro, 2015).

Son estos supuestos sobre la confianza lo que ha llevado a muchos investigadores a analizar sus implicaciones en el terreno de la acción política, hasta rastrear los vínculos con el comportamiento de protesta. De igual forma, como una percepción positiva hacia el gobierno puede aumentar las formas convencionales de participación, no se descarta que las percepciones negativas estén asociados con brotes de protesta. La ciudadanía busca siempre incidir directa o indirectamente sobre la acción del gobierno.

La evidencia empírica, por lo tanto, ha mostrado que en contextos democráticos los dos argumentos no se contraponen. Los resultados brindan apoyo al enfoque que vincula confianza política con participación electoral (Pettie y Johnson, 2001; Dalton 2004; Hooghe y Marien, 2012; Behrens, 2015) y desconfianza con participación en protesta (Kaase, 1999, Carlin 2011, Hooghe y Marien, 2012, Behrens, 2015). Específicamente, estas últimas investigaciones han llegado a la conclusión de que la desconfianza política aumenta la probabilidad de comprometerse en actos de protesta.

En un estudio que analiza 25 países europeos, Hooghe y Marien (2012) muestran evidencia empírica a favor de este argumento. Similares resultados fueron encontrados en América Latina. Empleando datos de la Encuesta Proyecto de Opinión Pública para América Latina, Berehns (2015) sostiene que la hipótesis encuentra soporte consistente en la región. Analizando el caso chileno, Carlin (2011) mostró que los demócratas desconfiados son más activos en la política de protesta, pero menos activos en la política electoral que otros chilenos. También hay quienes han aportado evidencia que contradice la asociación entre desconfianza y protesta. Por ejemplo, un estudio que analiza ocho países de América Latina señala que los ciudadanos que no están contentos con el desempeño de su gobierno no abandonan la política o recurren a la protesta, por el contrario, los ciudadanos descontentos participan activamente en la política convencional (Seligson y Booth, 2009).



Como todos los fenómenos políticos y sociales complejos, la participación en protesta tiene múltiples causas². Lo cual es imposible considerar la desconfianza política como una causa única de la participación en protesta. Algunos autores señalan que, si bien, la desconfianza política puede considerarse como un prerrequisito esencial para que se produzca la participación en protesta no debe considerarse un prerrequisito suficiente (Hooghe y Marie, 2012). Sólo se puede esperar que la desconfianza política tenga un efecto positivo en los niveles de participación si se combina con otros recursos (Ob. cit). Por lo tanto, es probable que la presencia combinada de otros factores pueda funcionar como un caldo de cultivo para el florecimiento de la participación en protesta.

En el contexto actual de la comunicación política, se cree que el surgimiento de internet y los sitios de redes sociales han incrementado la desconfianza de los ciudadanos en sus gobiernos, lo que podría tener efectos potenciales sobre el comportamiento de protesta. Como se ha dicho, la desconfianza es el resultado de una evaluación negativa que hacen los individuos de sus instituciones políticas, para ello requieren un mínimo de información sobre el desempeño de tales instituciones. El compartir y difundir información a través de las redes sociales crean entornos favorables a la percepción y evaluación sobre las instituciones políticas (Bailard, 2012 y 2014).

Un usuario de Facebook o Twitter podría revisar su cuenta y de manera incidental encontrar información sobre el mal desempeño del gobierno en cuestiones económicas, ambientales, educativas, de salud, corrupción, etc., sin embargo, si no tiene ningún tipo de interés la noticia pasará desapercibida. En otras palabras, una persona que desconfía de las políticas de su gobierno estará más predispuesta a detenerse, analizar o profundizar sobre la noticia, lo que seguramente refuerce su desconfianza y aumente la probabilidad de tomar acciones directas. En esa dirección, el siguiente apartado analiza la literatura que aborda la relación entre sitios de redes sociales y desconfianza política.

² La literatura sobre movimientos sociales ha hondado más sobre las causas de la protesta, desde los sesentas un grupo de teorías bien consolidas en el campo de la ciencias sociales han intentado explicar el fenómeno por distintos caminos. La teoría de los agravios argumenta que las privaciones sociales y económicas estimulan la protesta. La teoría de los recursos afirma que la prosperidad y un entorno rico en recursos proporciona un contexto donde los grupos contenciosos pueden florecer, y por lo tanto la protesta es más común. En contraste, la teoría de estructura de oportunidades políticas afirma que la configuración de las instituciones políticas afecta el comportamiento del público. Por último, el enfoque cultural enfatiza el impacto de los valores y la ideología en la acción política. (Dalton y van Sickle, 2005).



1.3 La desconfianza en el gobierno como un factor moderador

La naturaleza abierta y desestructurada de las redes sociales proporciona espacio para un nuevo estilo de comunicación que facilita la producción de contenidos generados por el usuario (Meraz y Papacharissi, 2012; Hermida, 2013; Ceron, 2015), la circulación de información de una variedad de fuentes tanto oficiales como no oficiales (Hermida, 2010) y la difusión de puntos de vistas alternativos (Benkler, 2006) que producen un entorno favorable a la evaluación del desempeño del sistema político (Bailard, 2012 y 2014).

La rápida expansión y sofisticación de internet y las redes sociales en particular han alterado radicalmente el entorno de información existente (Curtice y Norris, 2005; Woodly, 2008). Los efectos de este entorno cambiante han producido resultados controvertidos, al menos, en el campo de la confianza política. Para algunos, las redes sociales tienen un impacto negativo sobre la confianza (Bailard, 2012; Im, Cho, Porumbescu, y Park, 2012; Johnson y Kaye, 2014; Ceron, 2015; Bekmagambetov, Wagner, Gainous, Sabitov, Rodionov y Gabdulinad, 2018). Para otros, las redes sociales crean vínculos entre el público y el gobierno lo que fortalece el sistema democrático e incrementa la confianza política (Johnson & Kaye 2004, 2014a y 2014b; Welch, Hinnant y Moon, 2005; Curtice y Norris, 2005; Tolbert y Mossberger, 2006; Vargas, 2007; Kushin y Yamamoto, 2010 Johnson, Kaye, 2017).

En concordancia con el primer grupo, Im, Cho, Porumbescu, y Park, (2012) muestran que los ciudadanos que gastan más tiempo en la web expresan mayor desconfianza hacia el gobierno. Por su parte, Ceron (2015) observa que el consumo de noticias a través de las redes sociales está positivamente asociado con niveles bajos de confianza. Otros académicos profundizan sobre el apoyo democrático y proporcionan evidencia de que internet se relaciona con una mayor satisfacción en las democracias avanzadas y, con una menor satisfacción en las naciones con prácticas democráticas débiles (Bailard, 2012). Un estudios hechos en Asia encuentran que aquellos que están expuestos a un flujo disidente de información a través de las redes sociales tienen menos probabilidades de confiar en las instituciones políticas (Bekmagambetov, Wagner, Gainous, Sabitov, Rodionov y Gabdulinad, 2018). Por último, Johnson y Kaye, (2014b) afirman que el uso de blogs y YouTube conduce a una menor confianza en la presidencia, el congreso y los medios de comunicación.



Por otra parte, Curtice y Norris (2005) sostienen que aquellos con acceso a Internet parecen confiar un poco más en los gobiernos, aunque sólo marginalmente. También parece que aquellos que han tenido acceso a internet por más tiempo son los más propensos a confiar en los políticos. Para Johnson y Kaye, (2004, 2014a, 2014b y 2017) usar los sitios de redes sociales como fuente de información conduce a una mayor confianza en las instituciones políticas. Otros académicos encuentran que visitar sitios web del gobierno se relaciona positivamente con la confianza política (Tolbert y Mossberger, 2006; Welch, Hinnant y Moon, 2005).

En todo caso, estos y otros autores guardan la esperanza de que los sitios de redes sociales como Facebook, Twitter y YouTube aumenten la confianza en el gobierno (Vargas, 2007; Kushin y Yamamoto, 2010). Sin embargo, también hay estudios que indican que el uso de sitios de redes sociales e internet no parece estar correlacionado con la confianza en el gobierno (Kaye y Jonhson, 2002; Li y Chan, 2016).

Si bien, los supuestos han sido analizados por separados, en realidad no se contraponen, las redes sociales pueden servir tanto para incrementar los niveles de confianza como los de desconfianza (Bekmagambetov, Wagner, Gainous, Sabitov, Rodionov y Gabdulinad, 2018). Algunos han querido responder el acertijo enfocándose específicamente sobre los atributos de estas herramientas tecnológicas (Ceron, 2015). Sin embargo, en un medio tan versátil como el que crean las plataformas digitales los atributos del medio no son suficientes para entender el mecanismo por el cual las redes sociales impactan las actitudes y el comportamiento político. El nuevo medio sólo proporciona oportunidades que pueden ser aprovechadas por los usuarios. De igual forma como puede proporcionar un fórum para puntos de vistas alternativos, también permite la corriente de noticas que afirman y refuerzan actitudes positivas hacia el sistema político (Bekmagambetov, Wagner, Gainous, Sabitov, Rodionov y Gabdulinad, 2018).

Atendiendo a las actitudes políticas de los usuarios es posible entender en qué medida las redes sociales pueden ser útil para ambos grupos. Tanto los confiados como los desconfiados políticamente pueden hacer el mismo uso de internet y las redes sociales. La encrucijada más importante es examinar la trascendencia de tales implicaciones al campo de la participación política. Decir que las redes sociales sólo alimentan las actitudes en una única dirección parece un poco sesgado, no hay garantías de que estas plataformas digitales proporcionen una alternativa única para algunos y no para otros (Ob, cit).



Las redes sociales e internet pueden facilitar que la gente se involucre en la política, pero si no tienen motivaciones individuales para hacerlo el medio tendrá poca importancia. Cuando se intenta analizar el impacto de internet y las redes sociales sobre la participación de las personas en la política sus motivaciones e intereses parecen importar mucho. Si no les importa una causa política o un tema en particular, es poco probable que usen internet o las redes sociales para tal fin (Curtice y Norris, 2005). No hay duda de que los medios sociales han cambiado la forma en la que la gente se comunica y se informa; no obstante, eso no significa necesariamente que haya cambiado lo que la gente hace, porque lo que hacen no sólo depende de la disponibilidad tecnológica sino también de la motivación (Ob. cit).

Uno de los hallazgos más sólidos en la literatura de los efectos de medios es que los individuos no son consumidores pasivos de noticias políticas (Katz y Gurevitch, 1974; Avery, 2009; Fladmoe y Strömbäck, 2012). En lugar de hacer que más ciudadanos se mantengan activos, los medios sociales puede simplemente facilitarles a aquellos que ya son políticamente activos que persigan sus intereses con mayor facilidad y más vigor (Curtice y Norris, 2005). Recurriendo a las teorías de los efectos de medios que enfatizan la influencia condicional de los medios, se sostiene que la influencia del uso de sitios de redes sociales sobre la participación en protesta estará condicionada por los niveles previos de desconfianza que la gente exprese hacia el gobierno.

Figura 1: Asociación entre los factores



Es probable que aquellos que manifiesten desconfianza hacia el sistema político usen los sitios de redes sociales para informarse, vigilar y compartir información tanto de fuentes de medios tradicionales como alternativas, lo que puede reforzar sus creencias y estimular el comportamiento de protesta (Bekmagambetov, Wagner, Gainous, Sabitov, Rodionov, Gabdulinad 2018). También los sitios de redes sociales como Facebook y Twitter le permiten a los usuarios formar y unirse a grupos donde se rodean de aquellos que comparten los mismos puntos de vista y se protegen de los que tienen posiciones opuestas (Johnson y Kaye, 2017).

Los sitios de redes sociales contienen una población de usuarios diversa, hipervínculos y dispositivos de comunicación interactivos que permiten que los usuarios estén expuestos a perspectivas comunes, a información disidente y a una diversidad de contenidos (Macafee, 2013).



Dado el entorno tan diverso que crean las redes sociales, los usuarios pueden utilizarlas para aprender sobre sus mundos social, cultural y político (Kaye y Johnson, 2014a). Sin embargo, el uso que se haga de la red depende enteramente de los intereses de los usuarios para hacerlo. Por ejemplo, para explorar el uso político de la red, quizá ciertas actitudes previas como la desconfianza o el interés político puedan ayudar actuando como filtros para seleccionar los contenidos (ya sea en forma de texto, videos e imágenes, etc.) que se ajustan a sus necesidades políticas.

Las redes sociales son consideradas como medios de «alto esfuerzo» (Lawrence, Sides y Farrell, 2010), es decir, mientras que los usuarios pueden tropezar con información política deben esforzarse y estar dispuestos a dedicar el tiempo necesarios para orientarse en el mundo de las redes sociales (Johnson y Kaye, 2014b). Navegar por los diversos medios sociales en busca de información política requiere mucho esfuerzo, incluso para usuarios experimentados (Johnson y Kaye, 2010). Las predisposiciones para conectarse socialmente, pasar el tiempo en línea y presentarse a los demás son importantes en un medio altamente interactivo y dependiente de la participación de los usuarios para funcionar perfectamente (Zhang, Seltzer, y Bichard, 2013; Macafee, 2013).

Las personas prefieren exponerse a contenidos que respalden sus creencias y posiciones políticas en lugar de contenidos políticos que no lo hacen (Towner y Dulio, 2011). También, tienen un núcleo de actitudes políticas, conocimientos y marcos en los que confían para interpretar y evaluar la información a la que están expuestos (Bimber y Davis, 2003; Margolis, 2009). La teoría del refuerzo de los medios sociales no sólo se nutre de la teoría de usos y gratificaciones, sino también del enfoque de exposición selectiva (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet 1948; Baumgartner y Morris, 2010; Macafee, 2013). Los procesos de selección actúan a favor del refuerzo de las predisposiciones y actitudes previas de los individuos cuando se enfrentan a los contenidos de los medios (Johnson y Kaye, 2017).

A través de las revisiones habituales de sus noticias en la redes a los usuarios a menudo se les presenta información que tal vez no habían buscado originalmente, pero que se articula perfectamente con sus preferencias políticas (Messing y Westwood, 2012). La mayor parte de los usuarios emplean los medios sociales con la finalidad de obtener alguna gratificación³, ya sea en forma de entrenamiento, para la construcción de identidad individual o social, las relaciones

³ Si existe un medio que se ajusta perfectamente a la tipología clásica propuesta por Katz y Gurevitch (1974) son las redes sociales. Para los autores, los individuos usan los medios para la vigilancia, la construcción de identidad personal, las relaciones sociales o el entretenimiento.



sociales, la comunicación o la información (Hilbert, 2009; Gil de Zúñiga, Jung y Valenzuela, 2012).

En un entorno en el que dichas funciones no son excluyente (Baumgartner y Morris, 2010), las disposiciones (políticas o de otro tipo) preexistentes son cada vez más relevantes para moverse en el diverso mundo de contenidos que generan las redes sociales (Macafee, 2013). Los usuarios no necesariamente buscan información sobre asuntos públicos cuando inician sesión en estos sitios, Sin embargo, se puede encontrar cierta cantidad de noticias e información política en estos sitios que se ajusta a sus actitudes preexistentes (Baumgartner y Morris, 2010).

La importancia actual de la desconfianza política no es menor que en otros momentos históricos (siempre ha sido una preocupación académica). Quizá las oportunidades de información y comunicación que crean los medios sociales la afecten en mayor proporción en comparación con la televisión o la radio. Algunos han resaltado la desconfianza como una virtud democrática que revela una serie de prácticas de vigilancia, prevención y juicios a través de las cuales la sociedad corrige y ejerce presión (Rosanvallon, 2008). Por lo que "el principal papel de la web está en su adaptación espontánea a las funciones de vigilancia, denuncia y evaluación" (Ob. cit, 70).

Muchos estudios han tomado los supuestos de estos enfoques para simular el comportamiento de los usuarios en sitios como Facebook, YouTube, MySpace, Twitter entre otras redes sociales. Baumgartner y Morris (2010), pero también Macafee (2013) sugieren que los usuarios que usan los sitios de redes sociales para recibir noticias prefieren información que se ajuste a sus opiniones políticas preexistentes. No hay duda, que internet y las redes sociales en particular satisfacen necesidades ligeramente diferentes, lo que puede predecirse por algunas actitudes políticas y demográficas de los usuarios (Johnson y Kaye, 2004).

Si una persona desconfiada políticamente encuentra información que se ajusta a sus creencias políticas ¿podría esperarse que eso conduzca a niveles más altos de desconfianza? Y más aún ¿estimule el interés por participar en actos de protesta? Un caso ajeno, pero que las redes sociales lo han permitido experimentar de cerca es la crisis política que atraviesa Nicaragua actualmente. Los acontecimientos han hecho que la gente exprese su indignación por las redes, tanto que en México por las mismas redes sociales se han convocado protestas frente a la embajada de ese país como un gesto de apoyo al pueblo de Nicaragua.

La literaria examinada aquí sugiere que las redes sociales en alguna medida mejoran los hábitos de comunicación (Baumgartner y Morris, 2010). Por lo que algún efecto puede esperarse



de este entorno cambiante sobre el comportamiento de las personas en la política. Estos cambios están redefiniendo dramáticamente los métodos de aprendizaje y participación de las personas en la política (Ob. cit). Para algunos autores este entorno genera un mayor sentido de "auto-empoderamiento" (Brainard, 2003), "personalización de la acción política" (Bennett y Segerberg, 2011) y hasta cambios en las prácticas ciudadanas, es decir, el paso del viejo "ciudadano obediente" al nuevo ciudadano "autorrealizado" que se apega a formas de participación no convencionales que desafían a las elites políticas (Bennett, 2008; Dalton, 2008; Valenzuela, Arriagada y Scherman, 2012).

Es muy difícil aislar el efecto de las redes sociales sobre las actitudes políticas y más aún sobre el comportamiento político (Boullianne, 2015b). El consumo de noticias y el compromiso político no son motivaciones que conducen en primera instancia a la mayoría de los usuarios a usar las redes sociales (Boyd, 2008; Baumgartner y Morris, 2010). Algunos autores han sugerido que la mayoría de los usuarios obtienen la información política como un subproducto de sus otras actividades en el medio (Boyd, 2008; De Silver, 2014). Por lo que la probabilidad de prestar atención a la información varíe de acuerdo a sus motivaciones y actitudes previas (Johnson y Kaye, 2017). Proponer hipótesis que desatiendan las características políticas y demográficas de los usuarios no refleja de manera clara el mecanismo que hace el efecto posible en un medio tan diverso como el que permiten los sitios de redes sociales (Boullianne, 2015a).

La hipótesis central de esta investigación toma la desconfianza en el gobierno como un factor contextual para medir en qué condiciones las redes sociales pueden tener un efecto sobre la participación en protesta. El estudio parte de algunas limitaciones que ya han sido señaladas por la mayoría de los investigadores. Por lo que es posible que la presencia de factores condicionales ayude a mitigar un poco dichas limitaciones. En la mayoría de las veces el comportamiento políticos de los usuarios en la red se combina con una serie de prácticas, de usos y de obtención de gratificaciones variadas (Gil de Zúñiga, Jung y Valenzuela, 2012). Todos los argumentos expuestos en este capítulo son tomados como posibles supuestos que permiten entender en mayor medida qué tipo de individuo podría acercarse a las descripciones teóricas.

⁴ Brainard (2003) descubrió que la recopilación de información por parte de los miembros de las comunidades en línea correspondía a un mayor sentido de auto-empoderamiento y, en última instancia, a una menor adhesión a la autoridad.

⁵ Para Bennett y Segerberg (2011) la gente organiza su acción individual en términos de significados que le asignan a elementos que hacen parte de sus estilos de vida (por ejemplo, marcas, actividades recreativas y redes de amigos) lo que da como resultado la personalización de cuestiones como el cambio climático, normas laborales o al consumo de alimentos.



Es probable que ciertas características demográficas y actitudinales de los individuos ayuden a predecir cuándo las redes sociales generan comportamiento de protesta. Los datos con los que cuenta esta investigación si bien cubren una muestra considerable de los países de América Latina, no mide directamente el uso informacional de las redes sociales, por lo que es necesario partir de los supuestos que la literatura sobre la teoría del refuerzo plantea. Esta limitación también fue planteada a los estudios de medios tradicionales como la televisión. De hecho, algunas investigaciones sugieren que la gente que ve televisión se acerca a la información política de manera incidental a través de las propagandas de un programa de televisión de su preferencia (Ob. cit). Pero la detención a tal información es relevante para el consumidor si y sólo si manifiesta alguna actitud política en particular (Avery, 2009).

Una de las ventajas considerables del nuevo medio de comunicación que crea internet y las redes sociales es que posibilita en gran medida la intervención de las actitudes políticas de una forma más directa, que le permiten al usuario interactuar con el medio, buscar personalmente información de interés o unirse a grupos sociales en línea con los que comparte intereses comunes. Las redes sociales se han constituido como una fuente alternativa de información y organización de la acción política que puede resultar en un mayor compromiso político (Baumgartner y Morris, 2010).

Aquí, se argumenta que tanto los atributos de los sitios de redes sociales (Facebook, Twitter, YouTube y Google plus) como las actitudes políticas de los usuarios (manifestar desconfianza) pueden interactuar estimulando la participación en protesta. Por lo tanto, se espera que la evidencia empírica muestre algún grado de aproximación con las descripciones teóricas planteadas o confirme alguna de las expectativas que se señalan en este capítulo. Es decir, que la presencia combinada de uso de sitios de redes sociales y desconfianza política incrementen la probabilidad que tiene un individuo de participar en actos de protesta. Esto permite identificar mejor el mecanismo causal por el cual las redes sociales influyen en la protesta. Es decir, el supuesto de que el impacto de las redes sociales es dirigido en parte por las actitudes políticas de los usuarios (Müller, 2013).

El presente estudio busca ampliar nuestra comprensión del efecto de las redes sociales digitales sobre la desconfianza política y la participación en protesta en el contexto de América Latina. Con base en la literatura revisada en este capítulo se espera, primero, que la desconfianza en el gobierno aumente la propensión a participar en protesta. Segundo, que el uso de sitios de



redes sociales tenga un efecto positivo sobre la desconfianza en el gobierno. Finalmente, que la desconfianza en el gobierno modere el efecto del uso de sitios de redes sociales sobre la participación en protesta. Más específicamente, este estudio examina las siguientes hipótesis que se contrastaran en el capítulo cuatro de este documento:

H1: la desconfianza en el gobierno estará positivamente asociada con la participación en protesta.

H2: la relación entre uso de sitios de redes sociales y desconfianza en el gobierno será positiva.

H3: La relación entre uso de sitios de redes sociales y participación en protesta es moderada por la desconfianza en el gobierno. Específicamente, la relación será más fuerte en individuos que manifiestan desconfianza en el gobierno.

Este estudio aplica efectos de interacción para comprender el mecanismo en un sentido más específico, de modo que la fuerza y la dirección de la relación entre uso de sitios de redes sociales y participación en protesta dependa de la influencia de la desconfianza en el gobierno. Es decir, permita predecir en qué situaciones se produce el efecto esperado. El comportamiento de aquellos que desconfían en el gobierno y están expuestos a este entorno de comunicación debe diferir de aquellos que confían en el gobierno. En este escenario es probable que su desconfianza se refuerce y también que sean más propensos a participar en actos de protesta, tal como lo predice la teoría.

En el entorno actual, la ciudadanía cuenta con un volumen de información creciente y con mejores capacidades de comunicación que, al menos, influyen sobre las evaluaciones individuales del desempeño de sus gobiernos y refuerzan la imagen que tienen del mismo (Boullianne, 2015a). Es ese tipo mismo de evaluación que, en algunos casos, motivará a las personas a actuar y organizarse políticamente (Bailard, 2012). El concepto de "ciudadanía crítica" de Norris (1999 y 2011) plantea precisamente la llegada de una ciudadanía más consciente de las prácticas y gobernabilidad democrática de sus respectivas naciones. En la que conservar lo ganado en materia de derechos son tan primordiales como el derecho a defenderlos ante cualquier situación que los socave.

Chile ofrece un ejemplo concreto, en 2011 fue sacudido por una ola de protestas, miles de ciudadanos se tomaron las calles para manifestarse por diversas causas: los estudiantes marcharon por la calidad de la educación, los ambientalistas por la construcción de centrales energéticas en la Patagonia y otros grupos por el centralismo político y económico (Valenzuela, Arriagada y Scherman, 2012). Además, de ser un patrón común en estos grupos la defensa y exigencia de sus



derechos sociales y políticos ante el estado, para los autores las redes sociales digitales jugaron un importante papel en el desencadenamiento de las protestas.

La introducción de Facebook y otras redes sociales en 2009 en el mundo árabe generaron un desencadenamiento parecido. Muchas de ellas actuaron como un catalizador y un recurso importante de movilización popular para los grupos en la región (Breuer, Landmand y Farquhar, 2012; Meraz y Papacharissi, 2012). El contenido político aumentó, con múltiples campañas de periodistas y activistas en línea que denunciaron la pobreza, la corrupción y abusos contra los derechos humanos, incluida la tortura que dieron inicio a las manifestaciones de miles de ciudadanos que lucharían contra los regímenes autoritarios (Tufekci y Christopher, 2012).

Norris (2012) propone que las redes sociales jugaron cuatro funciones que contribuyeron potencialmente al desencadenamiento de las protestas en Medio Oriente: informacional (conocimiento, conciencia e información), de red (coordinación de las acciones colectivas y organización de los movimientos), cultural (fortaleciendo las aspiraciones democráticas y las evaluaciones críticas del desempeño de los regímenes) y comportamental (reforzando la propensión de los ciudadanos a comprometerse en actos de protesta desafiantes al régimen).

Los hallazgos dejan poca duda de que los medios sociales han permitido que la gente aprenda de las protestas y de lo que ocurre en sus entornos a través de la comunicación interpersonal (Tufekci y Christopher, 2012). Han influido sobre las expectativas y evaluaciones que los ciudadanos tienen de sus gobiernos (Bailard, 2014) y han alimentado actitudes disidentes (Gainaus, Wagner y Gray 2016) que alteran el cálculo de costo-beneficio del comportamiento político (Olson, 1965; Bailard, 2012). Todo ello genera un cambio tanto en la participación como en los sistemas políticos que requiere de mucha comprobación empírica.

En resumen, este capítulo examinó de forma general las teorías que alimentan la discusión en torno a los posibles efectos de internet y los sitios de redes sociales sobre el comportamiento político. Como pudo verse, los resultados son diversos y sus implicaciones aún se debaten. Sin embargo, un campo poco explorado ha sido el de la participación no convencional y en especial la participación en protesta. A partir de la teoría del refuerzo el capítulo conecta la literatura que explica cómo la desconfianza política se relaciona con la participación en protesta y cómo el uso de sitios de redes sociales produce desconfianza. El objetivo es evaluar las diferentes hipótesis que se han desprendido de esta literatura como también proponer un mecanismo causal que tome como punto de conexión entre las redes sociales y la participación en protesta la desconfianza en el



gobierno la cual es condensada en la hipótesis (3). Las hipótesis serán contrastadas en el capítulo cuatro, los capítulos dos y tres describen las principales variables que conforman este estudio, por lo que se considera necesario dar este paso antes de abordar la contrastación empírica de las hipótesis.



CAPÍTULO 2

Panorama de la participación en protesta en América Latina

En las ciencias sociales el estudio de la protesta ha estado tradicionalmente vinculado con las teorías sobre movimientos sociales. Estos enfoques han ampliado nuestro conocimiento sobre el fenómeno desde hace más de cuatro décadas, sin embargo sus explicaciones de corte colectivista impiden observar el fenómeno desde quienes se involucran directamente en este tipo de eventos. En adición a lo anterior, la poca disponibilidad de datos también impidió el desarrollo de perspectivas basadas en el comportamiento individual de los participantes en protesta. No obstante, con la aparición de grandes bases de datos a nivel regional (Latinobarómetro, LAPOP) y mundial (EMV) a mediados de los noventas se abrió la posibilidad de analizar la protesta desde otra óptica, que muchos estudiosos de la participación política comenzaron a contemplar como explicación alternativa a los enfoques colectivistas (Kaase, 1999; Hooghe y Marien, 2012; Behrens, 2015).

En esta última dirección, el presente capítulo busca describir los datos disponibles y tratar la protesta como una forma de participación política no-institucionalizada (Fuchs y Klingemann, 1995). La base empírica de esta investigación es una medida de la actividad de protesta que cubre a dieciocho países de América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela). Se recurre al análisis estadístico univariado para mostrar, en primera instancia, el comportamiento de la variable dependiente en la región y los países que la componen, en 2015 y en años previos. Así como los perfiles de los participantes en protestas, partiendo de sus características sociodemográficas como la edad, el sexo y el nivel educativo, también se ofrece un bosquejo sobre el papel de la protesta en América Latina como forma complementaria al análisis estadístico.

Es indudable el papel que la protesta juega en sociedades democráticas, precisamente la democracia es la que crea entornos favorables a la protesta como mecanismo de participación. En sistemas autoritarios la represión sobre la protesta puede ser tan fuerte que impide su desarrollo (Dalton y van Sickle, 2005). Es tal su importancia que muchas organizaciones internacionales como la ONU y organizaciones de derechos humanos la consideran un derecho legítimo de la ciudadanía para manifestar su descontento y desacuerdo ante quienes los gobiernan, esto ante el hecho de que muchos gobiernos en la región han criminalizado la protesta. Conceptualmente, la



participación en protesta se ha definido como una forma no-institucional de acción política que busca principalmente influir en el curso del cambio social y político fuera de las instituciones tradicionales (Barnes y Kaase, 1979; Fuchs y Klingemann, 1995; Dalton y van Sickle, 2005).

2.1 El rol de la protesta en América Latina

Contrario a lo que algunos académicos han sostenido que en las naciones menos desarrolladas la protesta es una ocurrencia relativamente rara (Dalton y van Sickle, 2005), los países de América Latina cuentan con una larga tradición en actividades de protesta (Machado, Scartascini y Tommasi, 2011). Las últimas décadas han sido testigo de la extensión de la protesta en estas sociedades. De hecho, está profundamente enraizada en el proceso político a causa de la poca capacidad estatal para resolver las demandas de los ciudadanos por la vía de la representación (Hagopian y Mainwaring, 2005; Valenzuela, 2016).

Un estudio sobre la protesta mostró que de los cinco países que más protestan en el mundo, cuatro pertenecen a América Latina: Bolivia, Haití, Argentina y Ecuador (Torrico, 2014). Por lo que se cree que dada la relación de necesidad entre democracia y protesta es posible que los avances democráticos logrados en ellos sean gracias al alto nivel de protesta (Ob. Cit). Lo que confirma que más allá de ser un fenómeno extraño en la región, la protesta ha tenido considerables efectos sobre la política en América Latina.

En los últimos años, la protesta ha conducido a la renuncia de presidentes (Bolivia 2003 y 2005), frenar reformas políticas (Argentina) como incentivar la mejora de otros sectores como la educación (Chile, Colombia). Siempre que los mecanismos convencionales de participación sean incapaces de canalizar las demandas de los ciudadanos, estos acudirán a mecanismos noinstitucionalizados para reafirmar sus derechos y el compromiso del estado frente a ellos (Machado, Scartascini y Tommasi, 2011).

Quienes observaban la protesta como una amenaza a la legitimidad de la democracia, sostenían que el avance de las reformas neoliberales en la región disminuirían las actividades de protestas y además de ello, se esperaba que la democracia no revitalizara a los actores colectivos (Kurtz 2004; Oxhorn 2009). Sin embargo, es la democracia la que crea entornos favorables a la participación en protesta. La presencia de actividades de protesta supone una mayor participación ciudadana, aunque también puede ser un síntoma del mal funcionamiento de la representación democrática cuando ésta se generaliza (Norris, 2002).



La diferencia entre los resultados esperados y observados de la política democrática en la región se convierte en un caldo de cultivo para la proliferación de canales alternativos de participación (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2006). Temas como la salud, la educación, la seguridad, la corrupción, el medio ambiente, el desempleo, etc. se vuelven cada vez más sensibles para una ciudadanía que espera que sus gobiernos tengan la capacidad para resolver sus demandas y los problemas sociales (Mosely, 2015).

Ante el hecho de que la protesta ha llegado a ser cada vez más común en la región de lo que muchos académicos podrían imaginar, hoy se habla de la "repolitización" o "normalización" de la protesta (Bellinger y Arce, 2011; Mosely, 2015). La protesta ya no es sólo una herramienta para aquellos que se identifican con un movimiento social, sino que su uso se ha extendido a aquellos que desconfían, generalmente, de la política de sus gobiernos (Kaase, 1999). Norris (2002) ha señalado que las formas no convencionales de participación se han convertido en una extensión de la política convencional, lo que ha llevado al crecimiento de participantes de protesta no sólo en las democracias desarrolladas, sino también en aquellas en desarrollo.

Comprender la dimensión de la participación en protesta en las sociedades actuales es de gran interés. Particularmente para América Latina donde la debilidad institucional abre cada vez más estos mecanismos para influir en los procesos de toma de decisiones colectivas y, alcanzar objetivos políticos específicos. Quizá el análisis de los datos estadísticos ayude a reforzar la idea central de este apartado, por lo que en el apartado siguiente, se describen los datos disponibles para América Latina sobre protesta en 2015 y para años previos, como también las diferencias entre países y por algunas variables sociodemográficas como el sexo, la edad y el nivel educativo. Además, se compararán los datos con otras encuestas regionales para calibrar la calidad de los datos y el comportamiento del indicador empleado en este trabajo.

2.2 Describiendo la participación en protesta en América Latina

Los datos sobre participación en protesta que se utilizarán en el presente trabajo fueron tomados de la Encuesta Latinobarómetro (2015). De igual forma, existen otros indicadores similares para medir los niveles de participación en protesta en América Latina. El más conocido y usado por los investigadores (Valenzuela 2016, Behrens, Mosely 2015) es el proporcionado por LAPOP. El propósito de esta investigación es probar las hipótesis en torno a la participación en protesta, la desconfianza en el gobierno y el uso de sitios de redes sociales de los latinoamericanos, para ello



se ha tomado la base de datos de Latinobarómetro ya que ofrece una perspectiva amplia sobre las percepciones de los ciudadanos sobre estas cuestiones.

Primero, se analizará el comportamiento de la variable dependiente en el tiempo para conocer cómo ha evolucionado la protesta en las últimas décadas en la región y entre los diferentes países del estudio. Aprovechando los datos disponibles, se ofrece un registro del fenómeno desde 1996 hasta 2015, un periodo considerable para conocer a profundidad la dirección en la que se ha movido la protesta en los últimos años en la región. Segundo, se analizará la variable por algunos factores sociodemográficos como el sexo, la edad y el nivel educativo de aquellos que participan en actividades de protesta en la región.

Una mirada superficial a los datos del cuadro uno (1) podría decirnos que una reducción objetiva de la participación en protesta ha ocurrido aproximadamente en diecinueve años. Sin embargo, que en 2015 haya habido un porcentaje de 10.9 tampoco es una cifra despreciable si se tiene en cuenta que es un dato regional que representa a dieciocho países. La reducción fue de 13.3 por ciento, pues se pasó de 24.2 por ciento en 1996 a 10.9 por ciento en 2015. Esta disminución de más de 10 puntos porcentuales en 19 años puede ser que hable de un posible proceso de estabilidad económica y política en la región, lo que no quiere decir que la protesta sea cada vez menos importante como mecanismo de participación.

Los momentos de calma o turbulencia dependen mucho de las condiciones políticas y económicas por las que pasen las sociedades, afectando de manera directa a sus ciudadanos. La década de los noventas estuvo marcada por la puesta en marcha de las políticas neoliberales y el recorte de las funciones del estado, lo que significó un estado menos activo en la vida social. A diferencia de la década de los dos miles, la llegada de gobiernos progresistas en la región marcó la era de la recuperación de las funciones del estado, lo que determinó un estado más activo en la vida social (Roberts, 2009).



			Cuadro	1: Parti	cipación	en prot	esta en A	América	Latina			
No.	País	1996	1998	2000	2002	2003	2005	2006	2007	2008	2015	Promedi o (1996- 2015)
1	Argentina	18.5	14.3	19	16.6	13.8	14.6	9.2	18.1	16.9	14.8	15.6
2	Bolivia	28.9	29.3	24.3	15.7	17	18.5	11.6	13.6	11.7	13.5	18.4
3	Brasil	29.9	23	24.5	25.1	12.3	12.2	16.7	15.2	17.6	12.5	18.9
4	Chile	19.7	18.4	20.9	12.7	11.1	14.3	10.1	9.4	12.6	11.6	14.1
5	Colombia	22.2	29.6	24.2	10	8.4	13.4	14.2	15.9	20.8	15.9	17.5
6	Costa Rica	36.3	28	33.4	15.2	10.5	11.8	14	17.5	15.1	12.8	19.4
7	Ecuador	34	28.6	23.5	11.5	10.4	13.2	5.8	5.4	7.8	2.6	14.3
8	El Salvador	21	24.6	8	4.1	5.3	4.2	2	7.5	3.2	5.9	8.6
9	Guatemala	31.5	9.40	13.3	6.9	5.2	6.5	12.5	9	8.3	8.7	11.1
10	Honduras	18	20.7	14	14	8.7	6.6	12.1	13.8	9.9	8.3	12.6
11	México	15.2	19.4	11.9	19	16.5	23.4	10.1	15.4	12	9.4	15.2
12	Nicaragua	27.8	24.5	23.8	16.2	18.3	12.6	11.1	13.3	10.1	9.5	16.7
13	Panamá	19.8	30	19.5	9	9.5	8.4	7.7	11.8	9	11.9	13.7
14	Paraguay	18.3	15.7	21.7	11.2	16.3	12.8	18.4	16	10.9	10.6	15.2
15	Perú	21.3	21.5	19.7	18.8	17.6	14.7	13.6	12.9	13.8	8.4	16.2
16	Rep. Dominican						13	15.8	12.1	3.1	15.9	12
17	Uruguay	36.4	24.4	23.1	28	22.6	21.6	21	25.5	22.1	16.3	24.1
18	Venezuela	18.5	17.3	21.6	12	15.3	13.7	26.8	25.4	15.8	7	17.3
Б	Total	24.2	22.4	19.2	14.7	13	13.3	13	14.5	12.6	10.9	15.8

Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 1995-2015. Se utilizó la pregunta P21STM: ¿Le voy a leer algunas acciones que la gente podría realizar (Asistir a manifestaciones autorizadas, protestas, marchas) y quiero que me diga si ha realizado alguna de ellas (1), si las podría realizar (2) o si nunca las haría bajo ninguna circunstancia? Aquí solo "lo ha realizado"

Si se observa el promedio regional de 1996 a 2015 este fue de 15.8 por ciento, generando una amplia variación entre países, pues el rango va de 24 por ciento en Uruguay a 8.6 por ciento en El Salvador. Los países con el nivel más alto de participación en protestas en ese periodo son Uruguay, Brasil, Costa Rica, Bolivia, Colombia, Nicaragua, Perú y Venezuela, superando la media regional para el periodo señalado. Por su parte, en Argentina, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay y República Dominicana el porcentaje se encuentra por debajo de la media regional.

Respecto al año de estudio (2015) para la participación en actividades de protestas por país, el Cuadro uno (1) muestra un rango con pocas variaciones que va desde 16.3 por ciento en Uruguay hasta 2.6 por ciento en Ecuador para los que han participado directamente en actividades de



protesta. Si se observa con más detalle los datos, los países con el mayor número de participantes en protesta para ese periodo son Uruguay, Colombia, República Dominicana, Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Chile y Panamá superando la media para el año señalado (10.9%). El resto de países se encuentra por debajo de la media (Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y Venezuela)⁶.

Una revisión superficial de los diarios de prensa de los países con el mayor porcentaje de protesta le proporciona sustento a los datos que muestran un aumento de la protesta en los países que están por encima de la media en la región para el periodo de estudio (2015). Dado que, el indicador empleado aquí para medir los niveles de protesta no tiene un determinante temporal y, dado también que la última vez que se preguntó sobre participación en protesta en la región fue en 2008 se muestra la evidencia recogida de los diarios para los últimos años antes de la fecha del levantamiento de la encuesta.

También se muestra que la inseguridad, la mejora a la justicia, la corrupción, la educación, el agro, el medio ambiente, los derechos y la mejora salarial fueron algunos de los temas principales de las protestas en la región. Entre 2012-2014 en Argentina se produjeron un total de diez protestas⁷, entre las de mayor convocatoria fueron las del 13 de septiembre de 2012 entre 50.000 y 200.000 manifestantes y la del ocho de noviembre de ese mismo año que convocó un total entre los 70.000 y 500.000 personas ("Multitudinario cacerolazo en la Capital y ciudades del Interior del país", 2012; "Para la Federal, fueron sólo 70.000 personas", 2012).

En Chile la historia reciente de la protesta comenzó en 2011 en dos ocasiones: la primera en mayo en contra de un proyecto hidroeléctrico y la segunda en el mes de agosto a favor de la mejora en el sistema educativo chileno. Posteriormente, en el año 2013 en demanda de mejora salarial y en el año 2014 el paro de profesores en rechazo de algunas medidas en la reforma educacional propuesta por la entonces presidenta Michelle Bachelet ("Chilenos protestan a "cacerolazos" contra plan hidroeléctrica Hidroaysén", 2011; "Intenso caceroleo en Santiago en apoyo al movimiento estudiantil", 2011; "Capital chilena afectada por barricadas, fogatas y

⁶ Otro grupo de encuestados que vale la pena destacar es el de los que "podrían realizar". Para este grupo los países que superan la media (27.56%) son Chile (43.4%), Brasil (42.7%), Paraguay (42.4%), Perú (36.6%), Argentina (33.7%), Bolivia (32.4%), Colombia (31.5%) y Uruguay (28.6%). Mientras que México (26.3%), Rep. Dominicana (24.3%), Ecuador (22.2%), Venezuela (20%), Costa Rica (19.5%), Panamá (19.3%), Honduras (19.2%), Nicaragua (17.4%), Guatemala (12.7%), El Salvador (12.1%) se encuentran por debajo del promedio.

⁷ Las protestas que se registraron en Argentina ocurrieron en 2012 (31 de mayo, 4 sept, 13 de sept y 8 de nov) en 2013 (18 de abril, 8 de agosto, 8 de nov y 30 de dic) y en 2014 (13 de nov). Los datos se obtuvieron de una revisión del diario La Nación.



cacerolazos", 2013; "Paro docente: Mineduc y Colegio de Profesores firman protocolo de acuerdo", 2014).

Con respecto a Colombia entre 2012 y 2014 los diarios principales como El Tiempo y El Espectador cubrieron un total de cinco protestas de gran magnitud, con temas muy diversos (el agro, los Acuerdos de paz, la educación, la inseguridad y la reforma tributaria) ("Cacerolazo en Tunja en medio del paro agrario", 2013). En Brasil las protestas principales que ocurrieron entre 2012 y 2014 fueron en contra del alza del transporte público y el volumen del gasto público en los eventos deportivos ("Mapa de protestas en Brasil", 2013). Según la BBC Mundo en Bolivia se han producido más de 10 protestas de gran magnitud entre 2012 y 2014 con diferentes sectores a la cabeza reclamando y exigiendo sus derechos ante el Estado, desde grupos indígenas, militares, discapacitados, médicos, maestros, mineros, transportistas, entre otros grupos menores⁸.

Entre 2012 y 2014 en Uruguay las protestas también dejaron un registro en ese país, más de siete protestas significativas se produjeron en ese periodo. Desde temas como la despenalización del aborto, el agro, Monsanto, hasta la impunidad frente a delitos de lesa humanidad cometidos durante la dictadura fueron algunos de los temas que motivaron las protestas en ese país ("Uruguayas se desnudan para protestar por ley del aborto", 2012; "Uruguay: protestan contra Corte Suprema por fallo DDHH", 2013).

De acuerdo con un informe oficial, en Costa Rica se produjeron en 2014 un total de 587 protestas, 107 más que en 2013 ("El 2014 fue el año con más protestas de los últimos 22 años", 2015). La salud, la corrupción, la ingobernabilidad y el medio ambiente fueron los principales temas por los que marcharon los costarricenses. En República Dominicana otro de los países con altos niveles de participación en protestas también un informe oficial evidencia que sólo en 2013 en ese país se produjeron 952 protestas. Algunos de los temas que motivaron las protestas fueron el medio ambiente, el aumento salarial, mejora en los servicios energéticos, la inmigración, entre otros ("Durante 2013 se realizaron 952 protestas en la República Dominicana", 2014).

Complementario a los informes de prensa, en una medida sobre la disponibilidad de protestar de la Encuesta Latinobarómetro aparecen cinco de los temas centrales que la ciudadanía considera motivos para protestar: aumento salarial, mejora en la salud y la educación, medio ambiente y derechos. Lo que podría dar una idea más fina entre lo que muestran los registro de prensa y la disponibilidad de participar en protestar frente a estos temas. 30 por ciento estaría muy

⁸ De acuerdo con los registros de la BBC Mundo, (https://www.bbc.com/mundo/search/?q=protestas+en+bolivia).



dispuesto a protestar por el aumento de salario, 37 por ciento por mejora de la salud y la educación, 24 por ciento por la explotación de los recursos y un 27 por ciento por los derechos democráticos⁹. Los porcentajes (relativamente altos) revelan que estos temas siguen siendo motivos centrales para salir a las calles a manifestar su descontento, a exigirlos o a reafirmarlos ante sus gobiernos cuando se vulneran.

Con la intención de calibrar la calidad de la fuente empleada para el análisis estadístico y la comprobación de las hipótesis se ha querido también hacer una comparación estadística con otras fuentes (LAPOP Y Encuesta Mundial de Valores¹⁰) que miden el fenómeno de la protesta en América Latina. Al hacerlo no se encuentran muchas divergencias entre las fuentes, las diferencias en la forma de las mediciones por encuesta deberían reflejarse en los resultados. Sin embargo, la figura 2 muestra los resultados de LAPOP y la Encuesta Mundial de Valores y como puede observarse la media regional por periodo de estudio no es muy distante, para Latinobarómetro (10.9%), LAPOP (10.6%) y la EMV (14.5%). Esta última es relativamente más alta si se tiene en cuenta que no cubre los dieciocho países del estudio.

Por lo demás, el indicador empleado aquí se comporta similarmente a otros indicadores regionales. Una comparación superficial sólo de los ocho países que aparecen en EMV muestra que a excepción de Chile (EL: 11.6, LAPOP: 9.5 y EMV: 23.1) el resto de países tienen comportamientos relativamente similares en la distribución de la participación en protesta: Argentina (EL: 14.8, LAPOP: 12.9 y EMV: 14.2), Brasil (EL: 12.5, LAPOP: 14 y EMV: 16), Colombia (EL: 16, LAPOP: 13.4 y EMV: 18.3), Uruguay (EL: 16.3, LAPOP: 11.8 y EMV: 13), Ecuador (EL: 2.6, LAPOP: 4.7 y EMV:7.4), México (EL: 9.4, LAPOP: 9.2 y EMV: 10.2) y Perú (EL: 8.4, LAPOP: 14 y EMV: 14).

⁹ Los datos fueron tomados de Latinobarómetro, 2015

La Encuesta Mundial de Valores no cubre todos los países de América Latina, por lo que la figura 1 muestra solo los datos para los ocho países que aparecen en la Encuesta (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Uruguay). También cabría hacer una notación muy importante respecto a la forma de la pregunta, en la EMV la pregunta es más parecida a la que maneja Latinobarómetro, dando al encuestado las tres opciones de respuesta: "Ha participado" "Podría participar" y "Nunca"



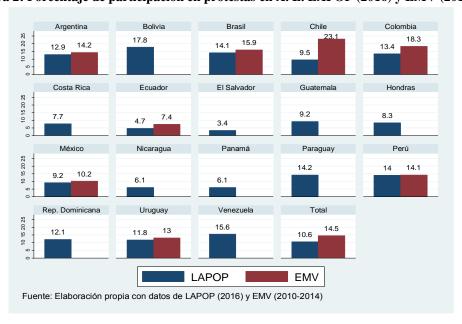


Figura 2: Porcentaje de participación en protestas en A. L. LAPOP (2016) y EMV (2010-2014)

Por otra parte, participar en protestas no autorizadas y firmar una petición también aparecen como formas no convencionales de participación política, al comparar el indicador de protesta con estas mediciones se encuentra que sólo el 4.6 por ciento de los encuestados afirmó participar en actividades de protesta no autorizadas y 17.4 por ciento respondió haber firmado una petición. Lo que refleja que participar en protestas autorizadas (10.9%) está por encima de participar en protestas no autorizadas en 6 puntos porcentuales y, sólo por debajo de firmar una petición en 6.5 por ciento. Sin embargo, hay que anotar que de acuerdo con datos de Latinobarómetro firmar una petición es una de las formas de participación que poco ha variado en los últimos años en la región¹¹.

Al comparar el indicador de participación en protesta con otras medias regionales, la de América Latina (10.9%) está por encima de la de América del Norte (8.5%)¹² y sólo por debajo de la de Europa (14%)¹³, superándola ésta en 3 puntos porcentuales, lo que tampoco ubica a la región muy lejos entre los indicadores mundiales de participación en protesta. El hecho de que América Latina se encuentre entre las medias de otras regiones demuestra que, si bien, las democracias latinoamericanas enfrentan ciertos problemas para representar a sus ciudadanos, al menos, no se

¹¹ Por ejemplo en la antepenúltima medición (2008) firmar una petición alcanzó un promedio de 18.7 por ciento. Respecto a la de 2015 sólo disminuyó en un 1 por ciento.

¹² La media para América del Norte se obtuvo a partir de los datos de LAPOP 2016 (Estados Unidos y Canadá)

¹³ La media para Europa se obtuvo de EMV a partir de los países que aparecen en su encuesta para este continente (Estonia, Alemania, Holanda, Polonia, Rumania, Eslovenia, España, Suecia y Ucrania).



encuentra entre las regiones que más protestan en el mundo. Esto puede ser un logro para quienes esperan que la protesta disminuya en la región a medida que las instituciones democráticas se consoliden, pero que América Latina se encuentre entre las medias regionales de democracias consolidadas, también demuestra que la protesta es algo inherente a cualquier sistema democrático.

Quienes observan positivamente la participación en protesta en la región consideran que ésta ha sido central desde la democratización (Eckstein 2001; Hipsher 1996). Donde la última década ha sido testigo de un resurgimiento de la actividad de protesta, pero en diferentes grados de intensidad y relevancia política en todos los países (Machado, Scartascini y Tommasi, 2011). Algunos autores han llegado a preguntarse por qué la participación en protesta aparentemente explotó en gran parte de América Latina en los últimos años (Mosely, 2015).

Sin lugar a duda, la protesta se ha convertido en un recurso estratégico para la expresión política de los latinoamericanos, tanto que se considera que ha entrado en un proceso de "normalización". La satisfacción para muchos que causó la llegada de la izquierda en algunos países de América Latina fue descontento para otros sectores, sobre todo para las clases medias y altas que buscaban reafirmar su posición ante el estado y sus reformas políticas.

2.3 ¿Quiénes protestan en América Latina?

Por otra parte, con la teoría del voluntarismo cívico de Verba, Schlozman y Brady (1995) los factores sociodemográficos comenzaron a tener cierta importancia en el estudio de la participación política. Sin embargo, el estudio de los autores en cuestión se limitó a la participación política convencional (elecciones, trabajar para un partido político, hacer voluntariado y donaciones a una campaña). Sólo trabajos recientes han empezado a observar las relaciones que estos factores tienen con el comportamiento político no convencional, particularmente la participación en protesta (Valenzuela, Somma, Scherman y Arriagada, 2016).

Cuando se observa el comportamiento de la variable dependiente por factores sociodemográficos, se encuentra que entre los tres grupos de edad (16-29, 30-60 y 61 y más) que han realizado un acto de protesta no se encuentra ninguna variación. Los tres grupos muestran porcentajes similares de participación (10.6%, 11.3% y 10%), lo que demuestra que en América Latina la protesta se ha diversificado entre los diferentes grupos de edades en lo que respecta al año de estudio. Pero también, la diversidad de los temas en cuestión: sociales, institucionales,



culturales y ambientales llevan al involucramiento de la población en general, independientemente de su edad.

Entre los del segundo grupo, los que "podrían realizar" en un acto de protesta se observa una clara disminución a medida que avanza la edad de los encuestados. 32.4 por ciento de los entre 16-29 años de edad estarían dispuesto a participar en actividades de protesta, 27.2 por ciento entre los de 30-60 y sólo el 17.8 por ciento de los de más de 61 años afirmó estar dispuesto a participar en un acto de protesta.

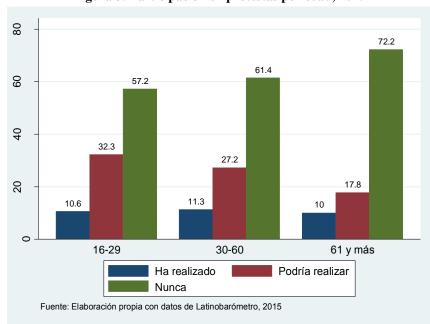


Figura 3: Participación en protestas por edad, 2015

Otro factor sociodemográfico importante es el sexo, al observar cuál de los dos grupos se involucran más en actividades de protesta sólo una diferencia de 2.3 puntos porcentuales aleja a las mujeres que participan en protesta respecto a los hombres. Es decir, el porcentaje de hombres que afirmó participar en un acto de protesta fue de 12%; mientras que el de las mujeres fue de 9.8%. La diferencia entre uno y otro grupo es mínima, lo que permitiría concluir que tanto hombres como mujeres muestran participaciones casi iguales. La conclusión anterior puede sostenerse también para los que "podrían realizar" un acto de protesta, sólo 2.7 por ciento separa a las mujeres respecto a los hombres.



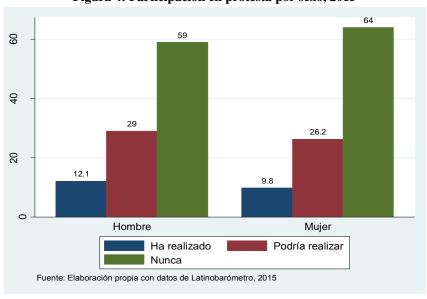


Figura 4: Participación en protesta por sexo, 2015

Por otra parte, la teoría de la modernización social desarrollada por Ronald Inglehart (1997) sostiene que de los procesos de modernización asociados con la participación política, las tendencias seculares en la educación media y superior han generado ciudadanos cognitivamente más hábiles, informados y exigentes que utilizan la protesta política como un recurso estratégico para la expresión cívica (Norris, 2005). Si se sigue el argumento de la teoría de la modernización social se esperaría observar que en América Latina exista, al menos, una relación positiva entre el nivel educativo y el número de participantes en actividades de protesta.

La figura de abajo muestra los participantes en actividades de protesta por nivel educativo. Aunque la tendencia de los que participan en actividades de protesta por nivel educativo es muy pequeña, se observa que tanto para el grupo que ha participado directamente como para el grupo que podría participar (más para este último) el nivel educativo tiende a incrementar el porcentaje de estos grupos. Aumentando en el primer grupo 8.4 puntos porcentuales, al pasar de 7.7% (sin estudios) a 16% (Superior). Con respecto al segundo grupo (podrían realizar) el nivel educativo incrementó la participación en protesta en 16 puntos porcentuales, pasando de 17 por ciento (Sin estudio) a 33 por ciento (Superior).

Por lo que es posible afirmar que en América Latina (aunque muy pequeño en sus porcentajes) el nivel educativo es un factor asociado con la participación en protesta. Quizá no es un factor tan determinante como en las sociedades que analizan Inglehart y Norris, si se tiene en



cuenta el nivel de desarrollo de estas sociedades y la reciente expansión de la educación a toda la población.

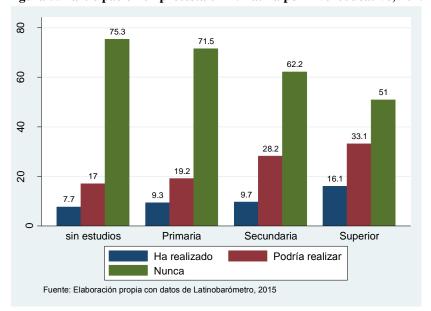


Figura 5: Participación en protesta en A. Latina por nivel educativo, 2015

Los factores sociodemográficos también son una buena forma de conocer cómo se distribuye la participación en protesta en la población. Pocas diferencias encontradas entre los que protestan demuestran que en parte la protesta se ha democratizado en la región. Tanto que, la edad, el nivel educativo o el género si bien influyen de forma directa en quienes salen a las calles a protestar es cada vez más reducida la brecha entre subgrupos de la población. Un investigador hubiese esperado encontrar una divergencia sustancial entre los diferentes subgrupos de edades o por el nivel educativo.

Por otra parte, como lo demuestra la evidencia recogida a través de la revisión de los diarios de prensa, los motivos detrás de la participación en protesta en la región son múltiples (medio ambiente, educación, desempleo, corrupción, salud, etc.) lo que amplía el rango de la demanda de bienes colectivos e individuales, nadie quiere perder lo que ha logrado. Los avances en el sistema educativo, de la salud, son logros colectivos que la ciudadanía reclama como derechos ante el estado. La diversidad entre los que protestan es amplia, mientras algunos grupos sociales protestan por ser incluidos, otros protestan por no perder lo que han logrado (Latinobarómetro, 2015).

Estos diferentes problemas sociales traspasan los factores sociodemográficos, por ejemplo el rechazo a la reforma a la jubilación en Argentina convocó a centenares de ciudadanos que estarían en el grupo de los de "60 y más". También que la población tenga más educación amplía



la posibilidad de demandar cada vez más derechos, los convierte en ciudadanos críticos (Norris, 2011) que participan cada vez más en la política y dispuestos a manifestar su descontento en las calles cuando sienten que esos derechos son vulnerados (Valenzuela, Somma, Scherman y Arriagada, 2016).

Las temáticas que motivan la protesta abren muchas dimensiones y con ellas el involucramiento de los diferentes subgrupos sociodemográficos. La descripción hecha en este capítulo aclara muchas cosas respecto a la participación en protesta. Lo primero es, que si bien, la participación en protesta ha disminuido en los últimos diecinueve años, aún sigue siendo una cifra considerable a nivel regional (10.9). Lo segundo es que en dimensión comparada con otros indicadores, por países y con otras formas no convencionales de participación existen similitudes a pesar de las diferencias en el formato de las preguntas. Lo cual habla de la calidad del indicador y proporciona confianza en la medición al saber que el indicador usado en este estudio no se aleja de las mediciones principales que realizan otras encuestas, ni de los promedios de otras regiones. Y por último, las diferencias en los niveles de protesta entre los diferentes países que integran la muestra nos proporciona una idea precisa de cómo está distribuida la participación en protesta en la región.

Continuando con el análisis estadístico de las variables centrales de este estudio, el capítulo siguiente describe la desconfianza en el gobierno y el uso de sitios de redes sociales. Siguiendo con el esquema de este capítulo también se presentaran los estadísticos por factores sociodemográficos, la evolución de las variables en el tiempo y se harán algunas comparaciones entre indicadores de otras encuestas regionales con la finalidad de medir la calidad de los datos empleados en esta investigación.



CAPÍTULO 3

Desconfianza en el gobierno y uso de sitios de redes sociales: describiendo los factores explicativos

En el capítulo anterior se describió la variable dependiente de este estudio, es decir, la participación en protesta. Continuando con esa línea, en el presente capítulo se exponen la desconfianza en el gobierno y el uso de redes sociales digitales, con énfasis en las características distintivas (nivel educativo, edad y sexo) tanto de quienes desconfían en el gobierno como de los que usan las plataformas digitales. Así como la evolución del comportamiento de ambos factores en el tiempo y la distribución por países en América Latina.

La literatura señala que la desconfianza en el gobierno es un factor de gran interés porque no sólo ayuda a explicar el comportamiento de protesta, sino que también se articula con el uso de los sitios de redes sociales. Por lo que esta variable se considera aquí tanto como una variable explicativa como dependiente. De igual forma, se ha propuesto un término de interacción para medir el efecto conjunto de ambas variables sobre la participación en protesta en América Latina.

Este capítulo muestra que los factores sociodemográficos se distribuyen de forma paralela sobre los individuos que desconfían y confían en el gobierno y de forma ascendente sobre los usuarios de los sitios de redes sociales. Los estadísticos sobre uso de redes sociales virtuales se presentan por separados, tomando como objeto las cuatro plataformas digitales más usadas en la región (Facebook, YouTube, Twitter y Google+). Esto con la finalidad de conocer el perfil de quienes usan estos servicios en la región, así como una breve distinción conceptual entre medios sociales y redes sociales, también con la finalidad de ubicarnos en un espacio conceptual que algunas veces parece ambiguo y sin fronteras que genera confusiones.

3.1 Desconfianza en el gobierno

La literatura sobre desconfianza en el gobierno argumenta que la desconfianza es una de las principales causas de protesta, no sólo en América Latina (Behrens, 2015) sino también en Europa (Hooghe y Marien, 2012). Se ha dicho que ningún gobierno goza de la confianza absoluta de sus ciudadanos; sin embargo, para que opere efectivamente debe disfrutar de un mínimo de confianza pública (Mishler y Rose, 1997). También, que la confianza en las instituciones políticas es un indicador clave del estado de legitimidad de la que goza el gobierno democrático (Fladmoe y



Strömback, 2011). Pero resulta también plausible el argumento de que sin desconfianza política los ciudadanos dejarían de ejercer vigilancia y control sobre el gobierno, lo que también socavaría la democracia (Gamson 1968; Rosanvallon, 2008). Este último argumento observa la desconfianza como indicador de una democracia saludable (Nye, 1997).

Desde esta última perspectiva, la participación en protesta puede ser vista como un medio a través del cual la ciudadanía ejerce sus funciones de vigilancia y control. Cuando el gobierno no desempeña a cabalidad sus funciones, la satisfacción de las personas con los servicios públicos decae y la desconfianza fomenta estos medios de control ciudadanos (Rosanvallon, 2008). La democracia requiere confianza; pero también, presupone una ciudadanía activa y vigilante. La confianza es un arma de doble filo, cuando se manifiesta de manera excesiva fomenta la pérdida de la vigilancia y el control ciudadano y cuando es insuficiente los gobiernos y sus funcionarios pierden legitimidad (Mishler y Rose, 1997).

Como se ha dicho también, la desconfianza en el gobierno expresa la evaluación negativa de los ciudadanos sobre el desempeño de quienes llevan a cabo la tarea de gobernar. Es decir, la desconfianza como expresión del mal desempeño del gobierno (Christensen y Lægreid, 2005). Cuando se analizan datos sobre confianza política se tiende a tabular o graficar los niveles de confianza, en lugar de los de desconfianza, contrario a la regla, se ha hecho en este trabajo el proceso inverso, se han tabulado los niveles de desconfianza en la región ya que el principal objetivo es describir el comportamiento de este factor como causa de participación en protesta.

En América Latina más de la mitad de la población encuestada desconfía en el gobierno, lo que hace de la región un caso interesante para examinar cómo la desconfianza en la institución del gobierno ha evolucionado en el tiempo, entre los países y por algunos factores sociodemográficos. Por otra parte, los datos sobre desconfianza se cotejarán con otros indicadores como el de la Encuesta Mundial de Valores con la finalidad de medir la calidad de la fuente. La Encuesta Latinobarómetro también mide la confianza en otras instituciones como el congreso, los partidos políticos y el poder judicial que serían pertinente comparar sus distribuciones con el indicador de desconfianza en el gobierno.

3.1.1 Describiendo la desconfianza en el gobierno en América Latina

El cuadro de abajo muestra la distribución de la desconfianza de 2002-2015 por cada país de la encuesta, un periodo considerable para evaluar el desempeño de los bajos niveles de confianza en



la región en los últimos años. El promedio regional de desconfianza (2002-2015) es de 62 por ciento. Lo que significa que en la región la mayoría de los ciudadanos desconfían en el gobierno. Durante ese periodo la desconfianza cayó en 10 puntos porcentuales, pasando de 73.3% a 63.3%. Pese a esta disminución, los niveles de desconfianza se mantienen elevados, con muchos ciclos de decrecimiento e incremento entre periodos, con 2015 como el más alto en los últimos siete años.

	,	Cuadro	2: De	sconfia	nza en	el gob	ierno e	n Amé	rica La	ntina, 2	002-20	15		
No.	País	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2013	2015	Prome dio (2002-2015)
1	Argentina	93.3	54.5	55.3	57.8	38.4	65.1	68.5	76.5	64.2	52	56.6	68.5	62.5
2	Bolivia	83.8	85.9	78.4	76	49.7	48.3	50	49.2	57.8	62.7	60	55.7	63.1
3	Brasil	75.6	56.9	60.5	65.7	52.1	65	57.2	52.8	43.8	60.5	60.4	81	61
4	Chile	48.6	52.1	44.8	39.2	40.2	54	48.3	33.4	41.9	62.1	65.2	54.7	48.7
5	Colombia	84.3	63.2	56.9	53.5	51.6	58.6	40.8	48	50.8	62.2	64	74.1	59
6	Costa Rica	54.9	76.3	64.4	74.1	57	65.8	64.1	50.7	54.6	59.6	77.3	73.3	64.3
7	Ecuador	86.3	90.1	88.8	86.4	92.1	58.8	47.6	53.2	50.5	37.8	35.2	55.5	65.2
8	El Salvador	71.2	77.2	58.9	58.5	70.4	60.7	50.4	32.9	42.4	49	57.8	80.2	59.1
9	Guatemala	84.3	90.6	76.6	73.5	73.6	69.6	70.7	68.8	75.6	82	68.6	70.5	75.4
10	Honduras	56.6	76	70.3	73.7	58.5	59.5	74.5	76	58.5	72.5	81.9	74.6	69.4
11	México	80.4	76.4	80.9	68.2	54.1	63.3	63.8	66.1	65.7	68.6	65.8	78.7	69.3
12	Nicaragua	56	86.8	84.9	84.9	84.7	64.5	64.9	71.9	62.2	62.4	48.2	53	68.7
13	Panamá	77.7	79.4	67.7	71.7	55.6	69.6	75.5	37.2	39.3	47.7	62.1	68.7	62.7
14	Paraguay	92.8	85.6	59.4	65.1	74.1	85.6	16.5	42.5	53.9	62.8	68.1	70.6	64.7
15	Perú	76.7	86.5	90.7	84.8	62.3	77.7	85.1	77.7	74.9	65.8	76	79.7	64.6
16	Rep. Dominicana			64.8	49.7	36.7	57.1	56.2	56.9	65.5	74.5	41.8	46.8	55
17	Uruguay	66.3	80.2	82.8	29.6	33.4	42.7	38.8	32.8	28	37	43.3	39.3	46.2
18	Venezuela	61.4	71.8	58.6	40	33.1	34.2	52.6	52.9	46.6	47.8	52.6	68.5	51.7
	Total	73.3	75	69.4	63.7	56.2	60.9	56.4	54.3	54.1	59	60.1	63.3	62.1

Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2002-2015. Se utilizó la pregunta: ¿Cuánta confianza tiene usted (en el gobierno) (1) mucha, (2) algo, (3) poca o (4) ninguna? Aquí solo "poca más ninguna"

Una lista de los cinco países con mayor y menor número de desconfiados en América Latina incluye cuatro de los países de Centro América y un suramericano: Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Ecuador, y cuatro suramericanos y uno del Caribe: Chile, Uruguay, Venezuela, Colombia y República Dominicana. Si se toma como referencia el año de estudio, sólo cinco países (Bolivia, Ecuador, Nicaragua, República Dominicana y Uruguay) se encuentran por debajo de la



media anual (63.3%), el resto la supera. El rango entre países va de 81% en Brasil a 39.3% en Uruguay.

En comparación con otras medias regionales, la media para ese año está próxima a otros indicadores, por ejemplo el de Europa y Estados Unidos¹⁴ sólo lo sobrepasan en 1.7 por ciento (65%). Lo que nos advierte que la desconfianza política no es un problema único de países subdesarrollados, las democracias desarrolladas también se están viendo afectadas por el creciente fenómeno de la desconfianza, lo que repercute sobre diversas formas no convencionales de participación (Norris, 2002).

Al comparar rápidamente los datos de desconfianza de Latinobarómetro con los de la Encuesta Mundial de Valores ¹⁵ algunas observaciones sobresalen. Por ejemplo, Argentina (EMV: 66.3, EL: 68.5), Perú (76.4, EL: 79.7), Uruguay (EMV: 37.7, EL: 39.3) y Ecuador (EMV: 49.3, EL: 55.5) muestran un patrón de desconfianza relativamente similar. Mientras que otros países muestran una diferencia mayor a los 10 puntos porcentuales: Chile (EMV: 65, EL: 54.7), Colombia (EMV: 60, EL: 74.1) y México (EMV: 61, EL: 78.7). Brasil es el país donde la brecha entre los datos de ambas fuentes muestra un patrón diferente de 23 puntos porcentuales (EMV: 58, EL: 81).

Este tipo de comparaciones se hacen con la finalidad de medir la calidad de los datos que se modelarán. Por lo que es oportuno dada la existencia de los datos en varias encuestas comparar el indicador con otras mediciones como también con otras formas de desconfianza que miden otros objetos políticos como el congreso, el poder judicial y hasta los partidos políticos, tres de las instituciones políticas más importantes en un sistema democrático. En perspectiva comparada, los niveles de desconfianza en estas instituciones sobrepasan los niveles de desconfianza en el gobierno (63.3%). El congreso (72.3%) la rebasa en 9 puntos porcentuales, el poder judicial (69.4%) en 6 puntos porcentuales y los partidos políticos (69.4%) en 6 puntos porcentuales.

En términos generales, América Latina presenta indicadores elevados de desconfianza política, lo que advierte del hecho de que la desconfianza se ha convertido cada vez más en un patrón normal, lo cual no sorprende, dado que las instituciones políticas están altamente relacionadas. Si un individuo desconfía del gobierno es probable que tienda a desconfiar de otras instituciones por el grado de cercanía que estas mantienen.

43

¹⁴ La media para Europa (65%) y Estados Unidos (65%) se obtuvieron de la última encuesta de la EMV (2010-2014). La de Europa recoge los nueve países que aparecen en su encuesta para este continente (Estonia, Alemania, Holanda, Polonia, Rumania, Eslovenia, España, Suecia y Ucrania).

¹⁵ Los datos para la comparación entre países fueron tomados directamente de la EMV 2010-2014



3.1.2 Aspectos sociodemográficos de la desconfianza en el gobierno en América Latina

Al observar la confianza política por factores sociodemográficos se encuentra que ambos grupos (confiados y desconfiados) muestran porcentajes similares. Lo que de entrada permite decir que, si bien los porcentajes de desconfianza son mayores en comparación con el grupo que tienen confianza en el gobierno, estos no muestran un patrón ascendente, sólo la edad permite observar este patrón ascendente, pero en términos muy relativos.

La figura 6 muestra los porcentajes de confianza y desconfianza en el gobierno por nivel educativo. Ambos grupos muestran patrones similares, al aumentar el nivel educativo no se observan diferencias sustantivas sobre la confianza en el gobierno, lo que permitiría decir aparentemente, que el nivel educativo no se asocia a variaciones en los niveles de confianza. Sin embargo, hay que notar que los desconfiados siguen siendo el grupo más numeroso a medida que aumenta el nivel de escolaridad de la población. La desconfianza en la institución del gobierno ha permeado los diferentes segmentos educativos, lo que impide observar diferencias sustantivas entre los subgrupos.

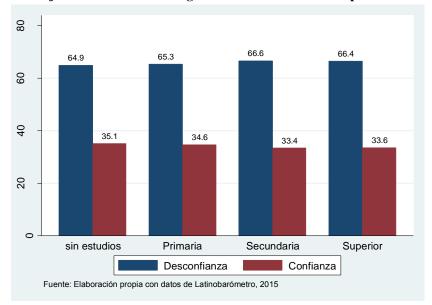


Figura 6: Porcentaje de desconfianza en el gobierno en América Latina por nivel educativo, 2015

Otro factor clave en este análisis es el sexo, al observar los datos se encuentra que tanto para hombres como para mujeres la desconfianza y la confianza tienen proporciones similares. No se puede decir que los hombres desconfían más en el gobierno que las mujeres o viceversa, ya que los datos no reflejan alguna diferencia. La evidencia relevante es que ambos grupos presentan altos



niveles de desconfianza en el gobierno respecto al porcentaje de quienes confían en esta institución. Lo que refleja una diferencia intragrupal bien alta, por ejemplo una distancia de 32 puntos porcentuales separa a los hombres que desconfían (66%) de los que confían (34%). Mientras que en las mujeres es de 33 puntos porcentuales, pasando de 33.5% para las que confían a 66.5% para aquellas que desconfían en el gobierno. Al igual que por nivel educativo, por sexo los niveles bajos de confianza en el gobierno muestran patrones similares, en la medida en que su distribución es muy equitativa entre los subgrupos que integran estos factores sociodemográficos.

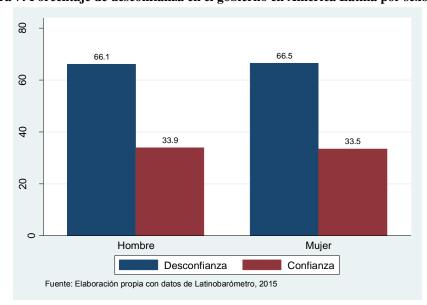


Figura 7: Porcentaje de desconfianza en el gobierno en América Latina por sexo, 2015

A diferencia de los factores analizados anteriormente, como se señaló al inicio de este apartado, la edad es el único factor que muestra variaciones relativamente importantes. Por ejemplo, la desconfianza disminuye en 8 puntos porcentuales a medida que avanza la edad. Al parecer el grupo de los "61 y más" desconfía menos en el gobierno en comparación con los otros dos grupos, lo que a su vez se refleja en un aumento de la confianza en la misma proporción (8%). En otras palabras, los jóvenes y los adultos entre los 30-60 tienden a desconfíar más en el gobierno respecto al grupo de mayor edad. Pero al observar más detalladamente los porcentajes las diferencias son casi inobservables, el grupo de los que desconfían se mantiene por encima de los 60 puntos porcentuales y el de los que manifiesta confianza en el gobierno por encima de los 30 puntos porcentuales. Al igual que en las descripciones de los otros factores, aquí también, la diferencia entre los que confían como los que desconfían en el gobierno a nivel intragrupal es



considerable. La desconfianza se ha generalizado tanto en la región que impide encontrar patrones ascendentes o descendientes de manera notable.

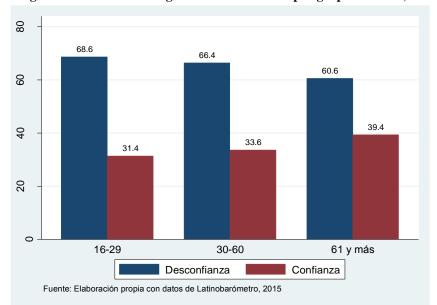


Figura 8: Confianza en el gobierno en A. Latina por grupos de edad, 2015

La forma como se distribuye la confianza y la desconfianza en el gobierno por factores sociodemográficos es un buen indicio para conocer más a fondo el comportamiento de la variable. Al igual que para la participación en protestas y el uso de sitios de redes sociales no se puede desconocer que son individuos los que manifiestan este tipo de comportamiento hacia las instituciones democráticas. Por lo que es imprescindible hacer un analisis exploratorio de quienes manifiestan sentimientos de confianza o desconfianza hacia el gobierno.

La desconfianza política es un síntoma del mal funcionamiento de las instituciones democráticas, por lo que la percepción de la ciudadanía es clave para entender este fenómeno que se extiende, como lo muestra el cuadro de arriba, por toda la región. También para probar como sostiene la literatura que estos niveles altos de desconfianza son la principal causa de protesta en el mundo. De acuerdo con las hipótesis, la desconfianza tiene una doble función, en primer lugar, actúa como una variable independiente que afecta la participación en protesta y, en segundo lugar como una variable dependiente que es afectada por la exposición a los sitios de redes sociales.

Por lo que el último apartado de este capítulo está dedicado a analizar la forma cómo está distribuido el uso de las redes sociales digitales en la región por factores sociodemográficos, al igual que por países, nos interesa conocer en qué países son más usadas y cuáles son los sectores



de la población más propensos a usarlas. Aquí solamente describieremos cuatro redes sociales (Facebook, Twitter, YouTube y Google+), por cierto las más usadas en la región desde su incursión en 2008.

3.2 Sitios de redes sociales

Los sitios de redes sociales se han convertido en una fuente de información política clave en las últimas décadas (Gil de Zuñiga, Jung y Valenzuela, 2012). Sin embargo, la importancia central está puesta en lo que estos nuevos medios han permitido hacer con la información. A diferencia de las plataformas digitales que las precedieron basadas en la Web 1.0, que sólo facilitaban el intercambio de información entre usuarios, los sitios de redes sociales se basan en una tecnología más sofisticada —la web 2.0— que ha permitido el tránsito de aplicaciones estáticas a aplicaciones dinámicas en las que el usuario ha venido a jugar un papel central.

Es precisamente bajo el paraguas conceptual de la web 2.0 que se han definido los sitios de redes sociales como parte integral de los medios sociales. Por lo que es importante definir en primer lugar lo que se entiende por medios sociales. Para Kaplan y Haenlein, (2010) los medios sociales son un grupo de aplicaciones basadas en internet que se desarrollan sobre los fundamentos ideológicos y tecnológicos de la Web 2.0 y que permiten la creación y el intercambio de contenidos generados por el usuario.

Con base en lo que permiten, los medios sociales impulsaron un nuevo modelo de circulación de la información en la que el usuario deja de ser un usuario pasivo, para convertirse en un usuario activo en el tráfico de la información. Con posibilidades que van más allá del intercambio e involucran la edición, la publicación y la difusión de la información, además, de una forma sencilla y rápida. Sin duda, las trasformaciones que dichas aplicaciones generan sobre la forma cómo las personas se informan y se comunican recae sobre ese conjunto preliminar de principios que comparten, que para Tim O'Reilly quien acuñó por primera vez el término Web 2.0 en 2004, estos principios fundamentales son el de la "inteligencia colectiva" y la "arquitectura de la participación". Sobre ellos descansan los fundamentos ideológicos que dieron origen a los medios sociales en general.

Si bien, los sitios de redes sociales son parte esencial de los medios sociales y quizá las formas más popular en la que se manifiestan, no agotan el concepto de medios sociales. Es importante para la claridad conceptual entender qué aplicaciones entran en la definición de medios



sociales, ya que es muy común en la sabiduría popular considerar los sitios de redes sociales como sinónimo de medios sociales y al hacerlo se excluyen una serie de aplicaciones.

El concepto de Kaplan y Haenlein es bastante amplio y da cabida para un sinnúmero de plataformas que existen bajo el paraguas conceptual de la Web 2.0. Por lo que es importante aclarar que no sólo los sitios de redes sociales (Facebook, google+, MySpace) permiten la creación y el intercambio de contenidos generados por los usuarios, muchos servicios de microblogueo como Twitter o algunos sitios web como YouTube, wikis o blogs también permiten el desarrollo de estas funciones.

Medios Sociales Sitios de Redes Sociales Blog Servicios de Microblogueo Sitios web Mensajería instantánea Wiki Facebook Twitter Google+ Blogger Messenger Plurk MySpace WordPress Whatsapp Wikipedia YouTube Jaiku LinkedIn LiveJournal Tumbir Wikispaces Instagram Vox HI5

Figura 9: Medios sociales

Fuente: Elaboración propia

La definición anterior es bastante concisa también, lo cual no genera mayores dificultades respecto a las aplicaciones que pueden ser consideradas como tales, como lo muestra la figura de arriba. Sin embargo, para otros autores muchas de ellas comparten ciertas características con los sitios de redes sociales, por ejemplo Twitter reúne las ventajas de los blogs, los sitios de redes sociales y la mensajería instantánea por lo que es muchas veces considerada como una red social y YouTube si bien surge como un sitio web dedicado a compartir videos ha adoptado características de los sitios de redes sociales que le permiten que sea considerada como tal. Boyd y Ellison (2008) que han seguido de cerca la historia de los sitios de redes sociales afirman:

A medida que los medios sociales y los fenómenos de contenido generados por los usuarios crecieron, los sitios web centrados en el intercambio de medios comenzaron a implementar las características de los sitios de redes sociales y se convirtieron en sitios de redes sociales. Los ejemplos incluyen Flickr (compartir fotos), Last.FM (hábitos de escucha de música) y YouTube (compartir videos). (p. 216)



Dado que en el presente trabajo se usan diferentes aplicaciones que podrían ser consideradas, entonces como sitios de redes sociales (Facebook, Google+, Twitter y YouTube) se empleara para tal fin la definición aportada por los autores, para quienes los sitios de redes sociales son:

Servicios basados en la web que permiten a las personas (1) construir un perfil público o semipúblico dentro de un sistema limitado, (2) articular una lista de otros usuarios con quienes comparten una conexión y (3) ver y recorrer su lista de conexiones y las realizadas por otros dentro del sistema. (Boy y Ellison, 2008 p. 211).

No hay duda que Facebook, Google Plus y Twitter quedan dentro de esta definición como las redes sociales prototípicas de la era de los medios sociales. Permitiendo mantener las relaciones sociales preexistentes, como también la conexión entre usuarios que comparten intereses, opiniones políticas o incluso actividades. Sin embargo, la definición de los sitios de redes sociales como se ha visto no excluye a YouTube, esta plataforma ofrece a los usuarios una página de perfil personal que YouTube llama página de canales y habilita la posibilidad de hacer amigos y mantener relaciones sociales (Kelsey, 2010, Johnson y Kaye, 2014).

La idea de extender las relaciones sociales al plano de lo virtual es uno de los fundamentos básicos que admiten la existencia de los sitios de redes sociales. Por lo que la construcción de perfiles visibles que muestren una lista articulada de amigos que también son usuarios del sistema es esencial para el mantenimiento de estas redes sociales (Kushin y Yamamoto, 2010).

Si bien, los sitios de redes sociales comparten diferentes características, cada uno cuenta con una historia particular. Por ejemplo, Facebook comenzó a principios de 2004 como sitio de red social solo de Harvard. Para unirse, un usuario debía tener una dirección de correo electrónico asociada con la universidad. Pero a medida que Facebook comenzó a apoyar a otras escuelas, también se requería que los usuarios tuvieran direcciones de correo electrónico universitarias asociadas con esas instituciones. Un requisito que mantenía el sitio relativamente cerrado y contribuía a las percepciones de los usuarios sobre el sitio como una comunidad íntima y privada. Sin embargo, su popularidad desbordó el ámbito universitario para incluir posteriormente a comunidades externas (Cassidy, 2006).

Twitter fue creada en 2006 como un sistema de microblogueo, de hecho su nacimiento está relacionado con este tipo de tecnología de mensajería instantánea. Pero para muchos es una de las plataformas que puede comportarse tanto como un servicio de microblogueo como un sitio de red



social, permitiendo la diseminación instantánea y en línea de breves fragmentos de datos de una variedad de fuentes oficiales y extraoficiales (Hermida, 2010). Twitter jugó un papel fundamental en el desencadenamiento de las protestas en Medio Oriente (eventos que se conocieron también como *Twitter Revolution*) permitiéndole a los manifestantes comunicarse entre ellos y extender sus noticias al mundo exterior que, posteriormente llegaban a los medios de noticias tradicionales (Tufekci y Wilson, 2012).

YouTube surge en 2005 como una plataforma para compartir videos, es una de las redes sociales que se enlaza con Facebook y Google Plus lo que permite hacer viral sus contenidos en tiempo real. Su importancia política está asociada a la campaña presidencial estadounidense de 2008, cuando los candidatos presidenciales la utilizaron por primera vez para difundir videos de sus campañas (Kushin y Yamamoto, 2010).

La historia de Google plus es más reciente, surge en 2011 como el mayor intento de la multinacional Google para competir con Facebook, luego del fracaso de Orkut. A pesar de su corta existencia ha tenido buena aceptación en América Latina, en 2015 alcanzó un porcentaje del 30.3% según los datos de Latinobarómetro.

De acuerdo con la Encuesta Latinobarómetro, Facebook, Google Plus, Twitter y YouTube son los sitios de redes sociales más usados en América Latina, lo que se considera un criterio para tomar estas plataformas como el foco de la presente investigación. Si bien, existen otras (MySpace, Hi5 Instagram y LinkedIn) no son tan populares en la región como las anteriormente señaladas. Por ejemplo los porcentajes de los que usaron MySpace, Hi5, Instagram y LinkedIn en 2015 en América Latina según las mediciones de Latinobarómetro fueron de 2.4%, 1.8%, 7.9% y 1.7% respectivamente.

En lo que sigue se mostrarán los estadísticos de las cuatro plataformas más usadas en la región. Se advierte que para el año 2015, México no cuenta con estadísticos sobre uso de sitios de redes sociales, por lo que en el capítulo de resultados no se tiene en cuenta a México. Sin embargo, dado que sus datos llegan hasta 2013 es posible describir el uso de redes sociales en ese país.

3.2.1 Facebook

Facebook es la red social con más usuarios en América Latina, en los últimos años experimentó un crecimiento de 33 puntos porcentuales, al pasar de 11. 6% en 2009 a 44.7% en 2015. Lo que expresa su crecimiento sostenido en los últimos seis años, alcanzando una media regional de usuarios de



28.2 por ciento. En Chile, Venezuela, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Panamá y Uruguay, el crecimiento en el uso de Facebook supera el 30 por ciento. Entre los de menor crecimiento sobresalen El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

	Cuadro 3: Uso de re	edes socia	les (Face	book) en	América	Latina 2	009-2015
No.	País	2009	2010	2011	2013	2015	Promedio (2009-2015
1	Argentina	16.4	31	39.2	52.2	59.4	29.2
2	Bolivia	11.8	14.7	20.3	28.7	33.1	21.7
3	Brasil	1.3	4.3	13.5	42.8	50.6	22.5
4	Chile	31.5	40.6	47.1	53.2	56	45.7
5	Colombia	20.8	30.2	38.5	45.8	51.3	37.3
6	Costa Rica	10.6	20.8	29.3	47.9	54.4	32.6
7	Ecuador	7.8	13.1	23.7	47.5	58.7	30.2
8	El Salvador	3.3	11	19.9	24.7	30.2	17.8
9	Guatemala	4.2	10.5	12.2	29.6	29.9	17.3
10	Honduras	6.3	13.3	15	28.3	27.7	18.1
11	México	6.1	14.2	21.4	33.8		18.9
12	Nicaragua	3.5	9.2	17.4	17	29.9	12
13	Panamá	11.3	19.9	31.8	44.6	46.2	30.8
14	Paraguay	2.9	10.9	15	29.1	42.2	20
15	Perú	12.5	18.4	27	38.6	45.8	28.5
16	Rep. Dominicana	8.2	19.4	32	40.8	38.2	27.7
17	Uruguay	15.8	25.3	28.7	42.5	51.3	32.7
18	Venezuela	28.7	34.4	42.9	45.6	50	40.3
	Total	11.6	19.2	26.6	38.8	44.7	28.2

Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2009-2015. Se utilizó la pregunta: ¿Usa usted uno de los siguientes servicios de redes sociales? (Facebook) "Aquí sólo Si"

El año 2015, fue el año de mayor crecimiento de usuarios de Facebook, con una media de 44.7 por ciento. Algunos de los países que superan esta media son Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Uruguay y Venezuela, el resto se encuentra por debajo de la media. En mayor o menor proporción todos los países han tenido un crecimiento sostenido, encontrándose un rango superior de 59.4% en Argentina y uno inferior en 27.7% en Honduras para el año 2015.

3.2.2 YouTube

El crecimiento que ha tenido YouTube en los últimos años ha sido moderado, entre 2009 y 2015 creció en 15 puntos porcentuales, con una media regional de 15.7 por ciento, 12.5% menos que Facebook. Los cinco países de la región que más consumen esta red social son Argentina, Brasil,



Chile, Colombia y Costa Rica con porcentajes que superan los 20 puntos porcentuales. En 2010 presentó un decrecimiento de 8.6 por ciento y sólo ha podido tener un crecimiento sostenido a partir de 2011.

	Cuadro 4: Uso de 1	redes soci	ales (You	ıTube) en	América	Latina 2	2009-2015
No.	País	2009	2010	2011	2013	2015	Promedio (2009-2015)
1	Argentina	13.9	3.1	18.3	34.5	38.4	21.6
2	Bolivia	8.2	2.5	12.2	14.5	17.5	11
3	Brasil	15.2	9.4	14	22.6	39.1	20
4	Chile	18.1	2.9	22.6	36.1	40	24
5	Colombia	11.8	2.8	23.3	31.9	39.6	21.9
6	Costa Rica	22.4	10.3	9.9	29.2	37.9	22
7	Ecuador	7.8	3.1	9.1	23.3	30.3	14.7
8	El Salvador	7.2	1.9	8.4	11.5	16.8	9.2
9	Guatemala	9.7	3.5	0	14.4	15.1	8.5
10	Honduras	11.4	2.3	5.6	12.6	14.5	9.3
11	México	17.7	5.5	17.3	24.5		16.3
12	Nicaragua	5.9	1.7	6.2	5.7	9.5	5.8
13	Panamá	6.2	4	11.3	25.5	30.4	15.5
14	Paraguay	3.8	1.2	4.5	9.9	13.3	6.5
15	Perú	26.8	7.4	16.2	20.4	26.7	19.5
16	Rep. Dominicana	15.3	4.3	11.5	19.4	20.2	14
17	Uruguay	7.4	2.2	12.8	27.2	40.1	17.9
18	Venezuela	14.1	1.6	21.5	25.4	29.7	18.5
	Total	12.5	3.9	12.8	21.9	27.5	15.7

Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2009-2015. Se utilizó la pregunta: ¿Usa usted uno de los siguientes servicios de redes sociales? (YouTube) "Aquí sólo Si"

En 2015 alcanzó una media de 27.5 por ciento, es decir que, un poco más de un cuarto de la población encuestada usó YouTube ese año. A excepción de los países de Centro América, Bolivia, Paraguay y Perú, el resto supera la media anual. Algunos con porcentajes por encima del 35 por ciento de usuarios (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y Uruguay). La máxima se mueve entre 40.1% en Uruguay y el mínimo entre 9.5% en Nicaragua.

3.2.3 *Twitter*

Si se comparan las medias regionales de Facebook y YouTube con Twitter, esta red social tiene el menor porcentaje de usuarios en la región. Sólo el 6 por ciento reportó haberla usado entre 2009 y 2015. 22 por ciento menos usuarios que Facebook y 9.7 por ciento menos que YouTube. Sólo siete



países superan la media: Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Panamá, Rep. Dominicana y Venezuela. Aunque, en menor proporción Twitter también ha tenido un crecimiento sostenido, en los últimos años creció 10 puntos porcentuales, pasando de 1.5% en 2009 a 11.5% en 2015. Se mueve en un rango entre 22.3% en Venezuela y 4.5% en Nicaragua.

	Cuadro 5: Uso de 1	redes soci	iales (Tw	itter) en A	América l	Latina 20	09-2015
No.	País	2009	2010	2011	2013	2015	Promedio (2009-2015)
1	Argentina	1.2	0.1	3.8	10.2	11.6	5.4
2	Bolivia	0.5	0	3.7	5.6	6.3	4
3	Brasil	2.6	0.2	6.4	10	12.9	6.4
4	Chile	2.6	0.3	10.3	19.5	11.6	8.9
5	Colombia	1.7	0.5	9.1	15.3	14.4	8.2
6	Costa Rica	2.7	0.2	4.3	9.4	10.4	5.4
7	Ecuador	1.1	0.1	6.9	13.8	13.1	7
8	El Salvador	0.5	0.3	3.1	8.4	8.7	4.2
9	Guatemala	1.8	0.5	4	9.4	6.9	4.5
10	Honduras	1.5	0.5	3.8	6.8	8.2	4.2
11	México	1.8	0.6	5.6	9.8		4.5
12	Nicaragua	0.8	0.3	3.1	3.3	4.5	2.4
13	Panamá	0.6	0.4	9	17	16.9	8.8
14	Paraguay	0.4	0.3	2.7	9	9.8	4.4
15	Perú	2.6	0.1	5.3	7.9	10.2	5.2
16	Rep. Dominicana	1.2	0.6	11.6	15.4	15.9	11.2
17	Uruguay	0.4	0	4.6	6.2	9.8	5.3
18	Venezuela	2.8	0.1	13.6	22.4	22.3	12.2
Enanta	Total	1.5	0.3	6.2	11.2	11.5	6

Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2009-2015. Se utilizó la pregunta: ¿Usa usted uno de los siguientes servicios de redes sociales? (YouTube) "Aquí sólo Si"

A pesar de su moderada aceptación en la región, Twitter sigue siendo utilizado por un número selecto de personas. Hermida (2010) señala que los usuarios de Twitter tienden a ser las personas que están interesadas y comprometidas con las noticias y, por lo tanto los más educados. Esta característica les da a los usuarios de Twitter un perfil diferente que los distingue de los de las redes sociales tradicionales. Estudios anteriores habían demostrado que la población con mayor número de usuarios estaba entre los 30 y 60 años (Farhi, 2009). Contrario a lo anterior, actualmente



y para el caso de América Latina, en 2015 la población entre los 16 y 29 años fue la más activa en Twitter, lo que puede estar asociado con el aumento de otros factores como el nivel educativo.

Para el año 2015 aparece una nueva red social en la Encuesta Latinobarómetro, ese mismo año alcanzó un porcentaje de 32.6 por ciento, muy por arriba de YouTube (27.5%). Por lo que se ha considerado pertinente incluir a Google Plus en el grupo de redes sociales más usadas en América Latina y tener en cuenta sus datos para el análisis. No existe un registro histórico para Google Plus lo que impide analizar su comportamiento en el tiempo, pero sí se cuenta con datos para el año de estudio. Por ejemplo los países con mayor número de usuarios son Brasil (55.4%), Colombia (45.9%), Venezuela (43.6%), Uruguay (43.1%), Argentina (41.5%), Costa Rica (41.3%), Perú (34.5%) y Ecuador (33.4%) el resto se encuentra por debajo de la media. Alcanzó un máximo de 55.4% en Brasil y un mínimo de 12.8% en Honduras.

3.2.4 Aspectos sociodemográficos de los usuarios de redes sociales

Al observar las características de los usuarios de las redes sociales en América Latina se encuentra que los jóvenes entre los 16-29 años son el subgrupo que más consume redes sociales en la región. Nada extraño a la realidad, cuando es este grupo el que tiene un mayor dominio y habilidades para el manejo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Paralelo a lo anterior, se observa que a medida que avanza la edad, disminuyen los usuarios de los sitios de redes sociales. Facebook es el que concentra el mayor número de usuarios en los tres grupos, seguido por Google Plus y YouTube, siendo Twitter la red social con menos usuarios por grupos de edad.

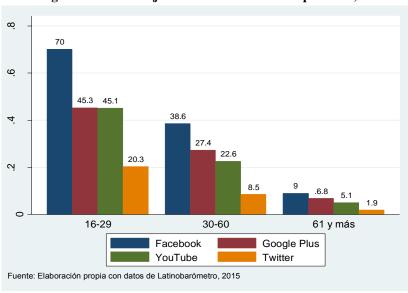


Figura 10: Porcentaje de uso de redes sociales por edad, 2015



En la distribución de uso de sitios de redes sociales por nivel educativo se encuentra que, este factor tiene un peso muy importante. A simple vista puede observarse que a medida que aumenta el nivel educativo aumenta el porcentaje de usuarios de sitios de redes sociales. Al igual que por grupos de edad, Facebook sigue siendo la red social más usada en los cuatro grupos que conforman el nivel educativo, seguida por YouTube, Google Plus y Twitter. Sin duda, la población más activa en las redes sociales son los que poseen el mayor nivel educativo, tener este atributo les proporciona a los usuarios mayores habilidades en el manejo de las redes sociales. En resumen, los datos ofrecen una imagen muy próxima a lo esperado.

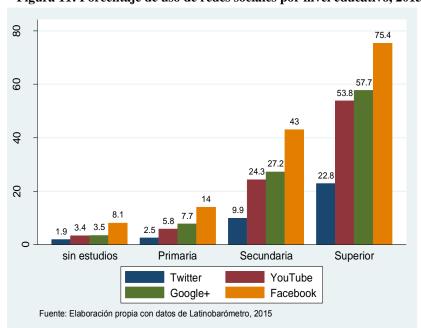


Figura 11: Porcentaje de uso de redes sociales por nivel educativo, 2015

La distribución de los sitios de redes sociales por sexo, no muestra gran diferencia o al menos son mínimas, o sea, tanto hombres como mujeres son usuarios activos de las redes sociales. La distribución es muy similar a las anteriores, Facebook sigue arriba como la red social más usada por los tres factores sociodemográficos (edad, nivel educativo y sexo) seguido por Google Plus, YouTube y Twitter. El caso de Google Plus resulta llamativo, de todas las redes sociales ha tenido una penetración tardía en la región; sin embargo, sobresale como la segunda red social más usada en América Latina, lo que demuestra que en su corta existencia en la región ha tenido una acogida muy significativa.



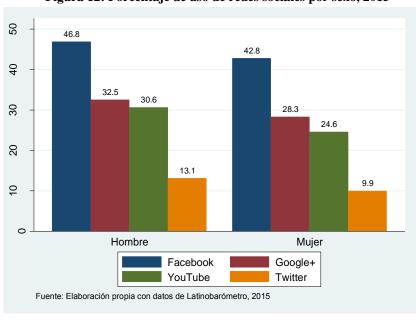


Figura 12: Porcentaje de uso de redes sociales por sexo, 2015

A diferencia de cómo se distribuye la desconfianza en el gobierno por los factores sociodemográficos, con los sitios de redes sociales se aprecia una distribución de los datos de forma ascendente. Lo que evidencia someramente que sobre esta variable estos factores tienen un peso importante: el nivel educativo, la edad y el sexo en menor medida aumentan los porcentajes de usuarios.

Al igual que en el segundo capítulo, el capítulo tres realizó una descripción estadística de las variables que integran el presente estudio, empezando con la participación en protesta (capítulo 2) y continuando con la desconfianza en el gobierno y uso de sitios de redes sociales en América Latina. Con ellos, se termina el análisis descriptivo de las variables principales y se entra al último capítulo de la investigación, que tiene como objetivo poner aprueba las hipótesis planteadas en el marco teórico.

Este capítulo mostró que en la región, en promedio el 62 por ciento de los ciudadanos desconfían en el gobierno. Asimismo, se brindó evidencia de una paulatina disminución de la desconfianza con el paso del tiempo: en 12 años, de 2002 a 2015 se redujo en 10 puntos porcentuales. Se encontró que este indicador está también relacionado con otras formas de desconfianza política (gobierno, poder judicial y partidos políticos) y es próximo a otros indicadores regionales como el de Europa y Estados Unidos (65%). Respecto a los factores sociodemográficos se reportó que estos tienen distribuciones altas sobre la desconfianza en el



gobierno, pero con comportamientos parejos, lo que impide decir que los más educados son más propensos a desconfiar que los que no cuentan con educación, igual para el sexo y la edad.

Para nuestra última variable, redes sociales digitales, se mostró que América Latina goza de porcentajes altos de usuarios, con crecimientos significativos en los últimos años. Facebook ha sido la red social de mayor crecimiento con un 44.7 por ciento de usuarios, seguida por Google Plus 32.6 por ciento, YouTube 27.5 por ciento y Twitter 11.5 por ciento para el año 2015 en toda la región. Los factores sociodemográficos muestran patrones muy relevantes, con una dirección ascendente para todas las plataformas digitales.



CAPÍTULO 4

Participación en protesta, desconfianza en el gobierno y sitios de redes sociales: el análisis empírico

Este capítulo tiene como objetivo contrastar las hipótesis planteadas en el marco teórico de esta investigación. Los enunciados hipotéticos toman como variable dependiente para el modelo uno (1) la participación en protesta y para el modelo dos (2) la desconfianza en el gobierno. De esa manera se ponen a prueba por una parte la asociación entre participación en protesta y los factores que pueden afectarla como: i) la desconfianza en el gobierno y la ii) interacción entre estas dos variables explicativas, y por otra parte la asociación entre desconfianza en el gobierno y uso de redes sociales digitales.

Esta investigación está orientada sobre todo a resaltar el efecto que tiene la desconfianza en el gobierno sobre la participación en protesta cuando interactúa con las redes sociales digitales (H3). Para llegar a ese punto crucial del estudio se propusieron alguna hipótesis que miden el efecto directo que tienen, sobre la participación en protesta, la desconfianza en el gobierno y las redes sociales digitales. Para la contrastación de las hipótesis se construyeron dos modelos de regresión logística. El primero, es un modelo binomial que responde a la variable desconfianza en el gobierno (de naturaleza dicotómica) con el cual se testa la H1 y, el segundo, un modelo multinomial dado que la variable dependiente principal, participación en protesta, es nominal. Con este segundo modelo se ponen a prueba las H2 y H3 de la investigación.

En los modelos de regresión también se incluyeron variables de control que responden a razones puramente teóricas. El primer grupo, incluye actitudes políticas tales como la ideología y la eficacia políticas, mientras que el segundo grupo de control incluye los aspectos sociodemográficos de los encuestados (nivel educativo, sexo, edad y percepción de la situación económica del país). El capítulo está dividido en tres apartados. En el primero se exponen las cuestiones metodológicas, en el segundo los resultados de las hipótesis en cuestión y el último apartado plantea una discusión sobre los resultados obtenidos en los modelos con respecto a la literatura utilizada aquí para sustentar las hipótesis.

4.1 Cuestiones metodológicas

Para abordar las hipótesis planteadas, esta tesis se basa en datos de la Encuesta Latinobarómetro recogidos en 2015. Esta es la fuente de datos de encuesta más completa que pregunta sobre



participación en protesta, desconfianza en el gobierno y uso de sitios de redes sociales en un amplio rango de países de América Latina. Proporciona una muestra nacionalmente representativa de los adultos en edad de votar de 18 países de la región: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Los tamaños de la muestra varían entre los 1000 y 1200 casos por país. Cabe agregar que México no hace parte del análisis estadístico ya que para el año de estudio (2015) no se preguntaron las cuestiones sobre uso de sitios de redes sociales. Para la selección de los participantes, la técnica predominante fue el muestro probabilístico modificado, estratificado por regiones, tamaño de los municipios y por zona urbana y rural dentro de cada municipio.

4.1.1 Operacionalización de las variables

La variable dependiente principal es una medida de participación en protesta con tres categorías de respuesta. Con un valor de 1 si el encuestado participó en un acto de protesta, 2 si podría participar y 3 si nunca ha participado. Para la segunda variable, desconfianza en el gobierno se tomó la pregunta "cuánta confianza tiene usted en el gobierno" lo cual fue recodificada como una variable dicotómica (0=confianza y 1=Desconfianza). Para capturar el uso de sitios de redes sociales se creó un índice basado en el uso (0=no usa alguna red social y 1= si usa alguna) que los encuestados hacen de las cuatro redes sociales más importantes en América Latina (Facebook, YouTube, Twitter y Google plus). El objetivo de proponer un índice obedece al interés por capturar el impacto de las redes sociales sobre las variables dependientes en cuestión, lo cual responde a criterios teóricos (Boulianne, 2011; Gil de Zúñiga, Molyneux, Zheng, 2014). El índice arrojó un coeficiente de confiabilidad del 0.78.

Tabla 1: Análisis de componentes principales de uso de sitios de redes sociales

Uso de sitios de redes sociales	Coeficientes de puntuación
Facebook	0.53
YouTube	0.51
Google plus	0.49
Twitter	0.46
Eigenvalores	3.28
Varianza explicada	0.82



En los modelos también se incluyeron variables sociodemográficas (Verba, Schlozman y Brady, 1995) y actitudinales (Copeland y Bimber, 2014; Xenos, Vromen, Loader, 2014) como controles que han demostrado ser relevantes para predecir el comportamiento de protesta. De acuerdo con la literatura, estas variables están relacionadas con las variables de interés, por lo que es de suma importancia incluirlas en modelos estadísticos que miden el comportamiento político de los individuos, esto con la finalidad de obtener estimadores no sesgados (Chan y Guo, 2013). Entre las sociodemográficas están: sexo (1=hombre y 2=mujer); edad (medida en años); nivel educativo (años de educación formal completa, 0 a 14 o más) y percepción de la situación económica del país (0=muy mala, 1=mala, 2=regular, 3=buena y 4=Muy buena). Entre las actitudinales sobresalen la ideología política (en una escala de 10 puntos que va de 0=izquierda a 10=derecha) y la eficacia política (el grado hasta el cual la gente cree que puede ejercer influencia sobre el sistema político (0=no cree y 1=si cree) (Gil de Zúñiga, Molyneux y Zheng, 2014). Las tablas de abajo muestran en detalle los estadísticos para las variables señaladas.

Tabla 2: Estadísticos descriptivos de las variables

	Frecuencia	Porcentajes
Sexo		
Mujer	6919	49
Hombre	7189	51
Situación económica del país		
Muy mala	1267	9
Mala	2700	19.2
Regular	6790	42.8
Buena	2990	21.2
Muy buena	352	2.5
Participación en protesta		
Ha participado	1734	12.3
Podría participar	4024	28.5
Nunca	8341	59.2
Confianza en el gobierno		
Confianza	5085	36.1
Desconfianza	9014	63.9
Eficacia política		
Tiene	7148	52.2
No tiene	6548	47.8



Tabla 3: Estadísticos descriptivos de las variables

	Obs.	Media	Desv. Estándar	Min	Max
Edad	14.099	39.82	16.25	16	94
Nivel Educativo	14.099	9.12	4.23	0	14
Ubicación ideológica	14.099	5.39	2.97	0	10
Índice de uso de sitios de redes sociales	14.099	0.63	0.70	0	1.99

4.1.2 Análisis estadístico

Para estimar el efecto de las relaciones propuestas en las hipótesis se construyeron dos modelos de regresión. Para medir la participación en protesta se propuso la regresión logística multinomial que responde a modelos en los que la variable de respuesta es de carácter nominal (Lawrence, 2013; Long y Freese, 2014). Para la segunda variable dependiente se empleó la regresión logística binomial, ya que la confianza en el gobierno está codificada como cero (0) para aquellos que expresaron confianza y uno (1) para aquellos que desconfían. La codificación responde al énfasis que aquí se le da a la desconfianza como un factor probable de aumentar los patrones de participación en protesta, tal como lo sugiere la literatura. Todas las estimaciones fueron realizadas con STATA 12 que permitió trabajar adecuadamente este tipo de modelos estadísticos. Los resultados de los análisis de regresión son reportados en la Tabla 3. Con las variables de las Tablas 1 y 2 fue posible construir las ecuaciones apropiadas para la estimación de las hipótesis, cada modelo considera las variables dependientes, independiente y de control respectivas.

Dado que las H2 y H3 tienen como variable dependiente la participación en protesta, se estimó un único modelo que incluye todas las variables necesarias para su contrastación, incluyendo las variables de control. De acuerdo con Long y Freese (2014) las ecuaciones resultantes de un modelo de regresión logística multinomial dependen de las categorías de respuesta que contenga la variable dependiente. Por ejemplo, para el caso de participación en protesta que tiene tres categorías de respuesta y dado que el modelo toma una categoría como base, se deben construir dos ecuaciones que tomen como referencia para la comparación una de las categorías. Siguiendo esa directriz, la ecuación 2 toma como categoría de respuesta la opción "Ha participado" y la ecuación 2.1 toma la opción "podría participar", ambas representan el modelo multinomial.

La ecuación 1 pertenece al modelo binomial y mide la desconfianza en el gobierno (c_go). Las variables que la componen son las siguientes: índice de uso de sitios redes sociales (redes), ideología política (ubi_ideol), eficacia política (e_pol), situación económica del país (e_eco_p), sexo, edad y nivel educativo (educ).



(1) $c_{go} = f(\beta_0 + u + \beta_1 redes + \beta_2 ubi_i deol + \beta_3 e_{pol} + \beta_4 s_e co_p + \beta_5 sexo + \beta_6 edad + \beta_7 educ)$

Dado que las ecuaciones 2 y 2.1 pertenecen a un mismo modelo estadístico que mide la variable participación en protesta (P_Prot) en sus dos categorías de respuesta "Ha participado" y "podría participar" comparadas con la categoría base "Nunca" las variables que componen este modelo son las siguientes: desconfianza en el gobierno (c_go), índice de uso de sitios de redes sociales (redes), el término de interacción (c_go x redes), ideología política (ubi_ideol), eficacia política (e_pol), percepción de la situación económica del país (s_eco_p), sexo, edad y nivel educativo (educ).

$$\begin{split} &\ln\Omega_{H_prot_Nunca}(P_prot) = \beta_{0,H_prot/Nunca} + \beta_{1,H_prot/Nunca}c_go + \beta_{2,H_prot/Nunca}redes + \\ &\beta_{3,H_prot/Nunca}c_go \times redes + \beta_{4,H_prot/Nunca}ubi_ideol + \beta_{5,H_prot/Nunca}e_pol + \beta_{6,s_eco_p} + \\ &\beta_{7,H_prot/Nunca}sexo + \beta_{8,H_prot/Nunca}edad + \beta_{9,H_prot/Nunca}educ \end{split}$$

4.2 Resultados

Los resultados de los modelos de regresión son reportados en las Tablas 4 y 5. Con la estimación de las hipótesis, este estudio busca replicar y expandir los hallazgos recientes presentados en la literatura. Para el caso de la primera hipótesis, los estudios sugieren que la relación entre uso de redes sociales y desconfianza en el gobierno es positiva (Im, Cho, Porumbescu, y Park, 2012). Los resultados que se muestran en la Tabla 3 confirman el supuesto, aunque la relación es positiva no parece ser tan fuerte. Es decir que, usar los sitios de redes sociales, en comparación con los que no los usan incrementa los momios de desconfianza en el gobierno en un factor de 1.13, manteniendo todas las variables constantes, este resultado es significativo al 99% (H1).



Tabla 4: Modelo de regresión logística binomial

	Modelo 1
	Desconfianza en el gobierno
Sociodemográficos	
Edad	.99**
Sexo	.92*
Nivel educativo	1.02**
Situación económica del país	.42**
Antecedentes políticos	
Ubicación ideológica	1.03**
Eficacia política	.66**
Redes social digitales	
Uso de redes sociales	1.13**
Total Pseudo R ²	.10
N	13.696

Nota: Los coeficientes estimados están dados en momios de probabilidad

Concretamente, la literatura plantea que las redes sociales digitales están jugando un papel central en la reconfiguración de las actitudes políticas (Bekmagambetov, Wagner, Gainous, Sabitov, Rodionov y Gabdulinad, 2018). Estas plataformas facilitan la producción de contenidos generados por los usuarios, la circulación de información de una variedad de fuentes y la difusión de puntos de vistas alternativos que crean un entorno favorable a la evaluación del sistema político, lo que repercute sobre las percepciones de desconfianza política (Hermida, 2010, Bailard, 2012, Ceron, 2015).

Sin embargo, para el caso de América Latina no podría afirmarse en su totalidad que usar los sitios de redes sociales se asocie con una mayor desconfianza en el gobierno, aunque el efecto es positivo el incremento es relativamente pequeño. Lo que permitiría decir que el uso de los sitios de redes sociales estaría influyendo sobre la percepción de desconfianza de forma marginal. Este estudio demuestra que estas plataformas, si bien, influyen sobre la desconfianza en el gobierno en América Latina, esta influencia aún no es tan fuerte en la región. No obstante, no se descarta que la influencia de los sitios de redes sociales sobre la desconfianza política aumente con el tiempo. Dado los supuestos que la literatura presupone que están detrás de esta asociación y, que permiten examinar los sitios de redes sociales como canales de información y comunicación en el campo del comportamiento político.

Entre las variables controladas en el modelo, la edad (p<0.01), el sexo (p<0.05), la situación económica del país (p<0.01) y la eficacia política (p<0.05) fueron todos predictores negativos de desconfianza en el gobierno. La percepción sobre la situación económica del país al igual que la

^{*}p < 0.05

^{**}p < 0.01



eficacia política sobresalen por presentar las relaciones más fuertes. Creer que la economía del país mejora disminuye los momios de desconfianza en el gobierno en un factor de 0.42. Mientras que un individuo con eficacia política disminuye los momios de desconfianza en el gobierno en 0.66 veces más que un individuo que no tiene eficacia política, manteniendo el resto de variables constantes. Por otra parte, la ideología política, (p<0.05) y el nivel educativo (p<0.05) fueron predictores positivos de desconfianza. Sin embargo, la fuerza de las relaciones fueron muy débiles por lo que no son muy relevantes para explicar la desconfianza en el gobierno.

Tabla 5: Modelo de regresión logística multinomial

	N	Modelo 2		
	Participación en protesta			
	Ha participado	Podría participar		
Sociodemográficos				
Edad	1.00*	.99**		
Sexo	.81**	.88**		
Nivel educativo	1.06**	1.06**		
Situación económica del país	1.11**	1.10**		
Antecedentes políticos				
Ubicación ideológica	.94**	.97**		
Eficacia política	1.63**	1.25**		
Desconfianza en el gobierno	.71**	.77**		
Redes social digitales				
Uso de redes sociales	1.18**	.98		
Interacción				
SRS × desconfianza en el gobierno	1.19*	1.23**		
Total Pseudo R ²	.030	.030		
N	13.696	13.696		

Nota: Los coeficientes estimados están dados en riesgos relativos.

El segundo modelo estima las H2 y H3 cuyos resultados se muestran en la Tabla 5. El modelo multinomial está diseñado para estimar las dos categorías de respuesta de la variable dependiente (Ha participado y podría participar) la cual se comparan con una categoría base (Nunca). Dado que las hipótesis tienen un carácter predictivo, el énfasis se pondrá en la opción "podría participar".

La H2 afirma que la desconfianza en el gobierno aumenta la posibilidad de participar en protesta. Los resultados del modelo indican una asociación negativa, lo cual sugiere que la desconfianza en el gobierno no aumenta la posibilidad de participar en protesta. Estadísticamente,

^{*}p<0.05

^{**}p<0.01



el resultado muestra que manteniendo el resto de variables constantes, el riesgo relativo de que un individuo que desconfía en el gobierno participe en un acto de protesta (en lugar de nunca participar) es de 0.77 veces menor en comparación con aquellos que confían en el gobierno (p<0.01). Además de confirmar que los que participan en protesta no son precisamente aquellos que tienden a desconfíar en el gobierno los resultados evidencian el punto de vista contrario, es decir, que las personas que confían más en el gobierno son las que más protestan.

El desencanto con las instituciones democráticas que conduce a la elección individual de canales no convencionales de participación como la protesta que la literatura subraya (Kaase, 1999; Behrens, 2015) no parece evidenciarse en la región y esto a pesar de que la desconfianza en el gobierno es un fenómeno generalizado. Más del 60% de la población encuestada afirmó desconfiar en el gobierno, sin embargo su percepción no se traduce en mayor participación en protesta como se esperaría.

Los resultados anteriores no permiten concluir que una relación causal está ausente, lo que permite argumentar a favor de las condiciones contingentes que deben estar presentes para que la desconfianza en el gobierno tenga un impacto sobre la participación en protesta. La relación postulada en la H2 no da cuenta del fenómeno observado, lo que indica que no es suficiente con desconfiar en el gobierno para participar en protesta. Entonces ¿bajo qué condiciones desconfiar en el gobierno incrementa la probabilidad de participar en protesta? ¿A qué se atribuye el efecto contrario a la hipótesis? los resultados podrían estar indicando que la relación entre desconfiar en el gobierno y participar en protesta puede estar interactuando con una tercera variable.

Como todos los fenómenos políticos y sociales complejos, la protesta tiene múltiples causas, lo cual es imposible considerar la desconfianza política como una causa única de la participación en protesta. Como se señaló en el capítulo uno (1) de esta tesis, que si bien la desconfianza política puede considerarse como un prerrequisito esencial para que se produzca la participación en protesta, no debe considerarse un prerrequisito suficiente (Hooghe y Marien, 2012). Sólo se puede esperar que la desconfianza política tenga un efecto positivo en los niveles de participación si se combina con otros recursos (Ob, cit).

El hecho de que el efecto esperado no esté en concordancia con el efecto observado aporta mayor fuerza a la tercera hipótesis. Ésta afirma que la interacción entre desconfianza en el gobierno y uso de sitios de redes sociales incrementa la posibilidad de participar en protesta. Las estimaciones confirman la hipótesis y tienen, al menos, validez para el año de estudio (2015). Lo



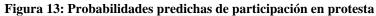
que señala que la desconfianza en el gobierno actúa como un factor moderador que potencializa el efecto de las redes sociales sobre la participación en protesta.

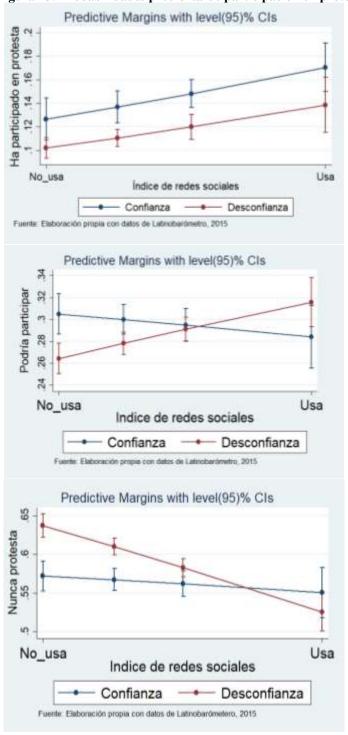
Con respecto al condicionamiento de esta relación se halló apoyo considerable para sostener la hipótesis. Los resultados fueron positivos y estadísticamente significativos para el término de interacción en las dos categorías de respuesta. Más específicamente, se encontró que manteniendo el resto de variables constantes, el término de interacción entre uso de sitios de redes sociales y desconfianza en el gobierno incrementa el riesgo relativo de participar en protesta, en lugar de nunca participar, en un factor de 1.23 (p<0.05).

En ese sentido, la relación entre uso de sitios de redes sociales y participación en protesta es más fuerte para los individuos que expresan desconfianza en el gobierno. Lo que permitiría afirmar que aquellos que son usuarios de los sitios de redes sociales y desconfían en el gobierno tienen más posibilidades de participar en actos de protesta. Estos resultados podrían estar confirmando los supuestos que subraya la literatura que estarían detrás de la asociación. Por ejemplo, aquellos que desconfían en el gobierno tienen mayores incentivos para seleccionar información política que reafirme y refuerce sus creencias sobre el gobierno vía redes sociales, a su vez, es más probable que estás personas se comprometan con causas sociales y políticas más seguido que el usuario corriente de las redes sociales (Bekmagambetov, Wagner, Gainous, Sabitov, Rodionov, y Gabdulinad, 2018). Los resultados de estas interacciones pueden visualizarse gráficamente en la Figura 13. La cual muestra las probabilidades predichas de las dos categorías de respuesta (Ha participado y Podría participar) de la variable participación en protesta con un nivel de significancia del 95 por ciento.

Respecto a las variables de control se encontró que la edad (p<0.01), el sexo (p<0.01), la ideología política (p<0.01) y el uso de los sitios de redes sociales están asociados marginal y negativamente con los que podrían participar en protesta. Mientras que el nivel educativo (p<0.01), la percepción de la situación económica del país (p<0.01) y la eficacia política (p<0.01) están positiva y significativamente relacionadas con la posibilidad de participar en protesta.









4.3 Discusión

En un intento por explicar el mecanismo detrás de los efectos de usar de sitios de redes sociales sobre el comportamiento de protesta, esta tesis examinó el rol moderador de la desconfianza en el gobierno. Como se planteó en la hipótesis, este estudio encontró que el uso de sitios de redes sociales influye positivamente sobre la posibilidad de participar en protesta cunado interactúa con la desconfianza en el gobierno. Consistente con las investigaciones previas que afirman que el papel moderador de ciertas actitudes políticas puede incrementar el efecto de los sitios de redes sociales sobre el comportamiento político, el estudio demuestra que la desconfianza en el gobierno ayuda a entender este mecanismo en el campo de la participación en protesta. Lo que amplía el rango de la teoría del refuerza a otros campos de investigación poco explorados hasta ahora.

Esta cuestión es importante por dos razones: no existe en la literatura esfuerzos investigativos que integren la desconfianza política en este tipo de estudios. La mayoría de las investigaciones se enfocan sobre otras actitudes como el interés, el conocimiento y la eficacia políticas, y porque estos trabajos se centran en la mayoría de los casos en formas de participación política convencional como votar, donar dinero o trabajar para una campaña política.

Las investigaciones sobre medios sociales han demostrado que estas plataformas están trasformando el comportamiento político en las sociedades actuales. El activismo político ha tomado un nuevo aliento con su surgimiento, lo que ha despertado el interés académico por comprender el efecto y la dirección en la que tales plataformas se mueven para afectar la participación. La cuestión sobre este punto es sí el uso de la tecnología refuerza o moviliza los patrones de participación política. Esta investigación, huelga decirlo, ha sido una contribución en esa línea y lo ha hecho tomando como factor moderador la desconfianza en el gobierno.

Con las hipótesis planteadas, este estudio buscó replicar y ampliar los hallazgos recientes presentados en la literatura. Para la H1 sugiere que las redes sociales afectan marginal y positivamente la desconfianza en el gobierno. Los hallazgos al respecto son positivos y significativos, pero la asociación no es muy fuerte. Sin embargo, no se descarta que con el tiempo estas plataformas maduren en la región y su uso político pueda ser mejor comprendido por los usuarios y aquellos que muestran ciertas actitudes y creencias sobre el sistema político y sus gobiernos.

También se muestran los resultados para la H2 que se refiere a la asociación entre desconfianza en el gobierno y participación en protesta. Los resultados expuestos confirman que



la desconfianza en el gobierno no explica la posibilidad de participar en protesta en América Latina para el año 2015. Como se pudo observar, la evidencia es negativa y significativa, es decir, demuestra la contraparte de la hipótesis.

En el capítulo teórico se señaló que la desconfianza en el gobierno es un factor potencial y explicativo de la decisión de participar en eventos de protesta, dicha perspectiva ha sido analizada y contrastada tanto en Europa como en América Latina. Sin embargo, no es fácil determinar que los individuos protesten cuando suben los niveles de desconfianza en el gobierno, a pesar de que ha sido una actitud continua en el tiempo y en porcentajes elevados en la región, (por arriba del 60% de la población encuestada) la desconfianza en el gobierno no explica la participación en protesta como se esperaba según la literatura.

No obstante, este resultado le da fuerza al argumento que explica las condiciones que hacen posible el efecto esperado, por lo cual se propuso el modelo de moderación para comprender la condición presente que intensifica el efecto. Los datos apoyan el modelo propuesto, los resultados fueron positivos y significativos para la H3 que pone a prueba el término de interacción entre desconfianza y uso de sitios de redes sociales. La región ha entrado en la era de los medios digitales y sin duda este fenómeno está teniendo efectos sobre cómo la gente percibe a sus gobiernos y sobre el comportamiento político de los latinoamericanos.



CONCLUSIÓN

Esta tesis partió de la pregunta de investigación que cuestiona acerca de la relación entre uso de sitios de redes sociales, desconfianza en el gobierno y participación en protesta en América Latina. La hipótesis central de este trabajo señala que la interacción entre los sitios de redes sociales y la desconfianza en el gobierno incrementan la posibilidad de participar en protesta. En esa medida, se esperaba que la desconfianza en el gobierno fuera la variable moderadora que al unirse con la variable uso de sitios de redes sociales potencializara el efecto sobre la participación en protesta. O más precisamente ayudara a explicar cuándo o en qué situaciones se producía el efecto.

Los aportes a la literatura sobre medios digitales, actitudes y participación política de esta investigación muestran que efectivamente la desconfianza en el gobierno tiene un efecto moderador decisivo en la relación entre sitios de redes sociales y participación en protesta. Efecto que puede confirmarse cuando se controla por desconfianza en el gobierno y redes sociales digitales. Para el primer caso, el efecto que tiene la desconfianza para ambas categorías de respuesta (tanto para los que "Han participado" como para los que "Podrían participar") es negativo y para el segundo, solamente se encontró que el índice de redes sociales es estadísticamente significativo y positivo para los que ya participaron en protesta, pero no para los que "Podrían participar"

Este hallazgo amplía el conocimiento existente sobre el tema por dos razones. La primera es que la desconfianza en el gobierno no había sido considerada en este tipo de estudio, y dos la mayoría de estos estudios no consideran a América Latina para contrastar sus hipótesis. Sin embargo, la penetración de internet ha extendido el uso de los medios sociales hasta en los países más atrasados de la región y con ello la posibilidad de considerar a América Latina como un escenario de interés para poner a prueba este tipo de hipótesis. En adición a lo anterior, hay que considerar también la existencia de datos disponibles en las principales corporaciones de encuestas (Latinobarómetro, LAPOP Y EMV) que permiten llevar a cabo este tipo de estudios.

Los resultados muestran que los que desconfían en el gobierno tienen una mayor probabilidad de participar en protesta respecto a los que muestran confianza cuando están expuestos a las redes sociales digitales. Esto demuestra la importancia que tiene usar las redes sociales, precisamente, estas plataformas se han convertido en medios de comunicación e información. Por estos medios circula un cumulo de información que puede afectar la evaluación de los ciudadanos sobre el gobierno y reforzar sus creencias y actitudes políticas.



Los resultados también abren un nuevo mecanismo causal que explica por una vía diferente la participación en protesta. Importante a la luz de los nuevos medios sociales, que han revolucionado las teorías sobre efectos de medios y sobre la cuestión central de conocer los mecanismos por medio del cual estos nuevos medios se asocian con la conducta política de los individuos. En este campo la investigación ha sido diversa, debido a que el comportamiento político recoge un conjunto considerable de acciones que van desde la participación política convencional hasta la no convencional. Pero también este campo ha llevado a replantear los enfoques en torno a estos medios, ¿movilizan o refuerzan el comportamiento político?

Como puede observarse el hallazgo aquí encontrado se inclina por el segundo enfoque, las redes sociales refuerzan la desconfianza de los que ya desconfían en el gobierno lo que afecta a su vez de manera contundente la participación en protesta de los latinoamericanos. Pero a su vez demuestra que la desconfianza por sí sola no es un factor que incite el comportamiento de protesta, es decir, es un factor necesario, pero no suficiente.

Se comenzó esta conclusión señalando el hallazgo relacionado con la hipótesis central. Sin embargo, los resultados de las otras hipótesis pueden considerarse como hallazgos importantes, casi en la misma dimensión. Por ejemplo, el hecho de que el uso de los sitios de redes sociales aumente marginalmente la posibilidad de desconfiar en el gobierno confirma la teoría detrás de este supuesto (H1). Por otra parte, los resultados negativos de la H2 nos llevan a reconsiderar el supuesto de que la desconfianza incrementa la probabilidad de participar en protesta o al menos nos permite decir que la evidencia empírica no es consistente con la teoría detrás de este supuesto. Lo cual abre el debate para nuevas investigaciones interesadas en revisar este punto que ha sido una de las teorías más consistentes en la literatura especializada en el tema.

Respecto a la H3 sobre la relación entre uso de sitios de redes sociales, desconfianza en el gobierno y participación en protesta el hallazgo fue contundente. Lo que deja claro es que por sí solas, las redes sociales y la desconfianza en el gobierno son incapaces de explicar el comportamiento de protesta. No se puede sobrestimar el rol de las redes sociales sobre el comportamiento político y caer en el determinismo tecnológico, después de todo son únicamente herramientas que facilitan la comunicación y la información.

A través de mecanismos es posible llegar a explicaciones más cercanas a la conducta individual, el comportamiento humano es impredecible. Sin embargo, eso no nos impide construir escenarios ideales que se aproximen a la realidad. La explicación por mecanismo nos permite



precisamente simular el mundo real y alcanzar representaciones más exactas de las situaciones sociales que se intentan explicar (Elster, 2005). Por lo que hay que ser cuidadoso del proceso que conduce de la causa al efecto y aún más cuando lo que se intenta explicar es el comportamiento individual (Ob, cit).

Para que los sitios de redes sociales tengan un efecto sobre la formación de una acción como la protesta debe afectar primordialmente la conciencia de los individuos. Como en las explicaciones clásicas sobre el comportamiento de protesta, el individuo debe internalizar aquello que afecta sus percepciones sobre el gobierno. En esa medida, las redes sociales pueden servir como canales de información y comunicación que pueden reforzar patrones de desconfianza política y a su vez motivar la conducta. Es en este entorno digital que el comportamiento de protesta ha tomado fuerza y alcance en los objetivos que persigue, a pesar de que las teorías anteriores demostraran que la desconfianza es un factor que estimula el comportamiento de protesta, ambos factores en conjunto son importantes para explicar el fenómeno.

Los hallazgos presentados aquí son claros, sin embargo no se puede rechazar de un todo las teorías que respaldan estos supuestos, solamente porque la evidencia empírica no está en línea con ellos (H2). Se necesitan estudios más profundos de corte longitudinal que puedan establecer la dirección causal en el tiempo. La investigación hecha aquí es de corte trasversal y los resultados sólo tienen validez para el año de estudio. No obstante, por el momento es un terreno que apenas comienza a explorarse en América Latina y que sería posible en la región cuando se haya acumulado un registro considerable de datos para medir el proceso causal en el tiempo.

Los datos existentes son inconsistentes en el tiempo, no aparecen en todos los periodos del levantamiento de la encuesta. Por ejemplo, los sitios de redes sociales cuentan con datos desde 2009 hasta 2015, lo cual muestra un registro considerable. No obstante, el obstáculo aparece cuando otros factores de interés no coinciden. Participar en protesta tiene un registro extenso que inicia en 1996 y llega hasta 2008, luego de un lapso de seis años de ausencia aparece en 2015. La confianza en el gobierno es la única que aparece con un registro continuo desde 1996 hasta 2015. Pero la variable dependiente principal, participación en protesta, impediría por el momento hacer estudios más profundos sobre las relaciones aquí planteadas. Estas son algunas de las limitaciones con las que tuvo que enfrentarse la presente investigación. Pero sin duda que, con el tiempo y el interés de las encuestas regionales por incorporar este tipo de mediciones la cuestión será cosa del pasado.



Por otra parte, no podemos descuidar la contribución de los capítulos dedicados a la descripción de las variables utilizadas para este estudio. Conocer de cerca la distribución de los factores por países nos permitió tener una idea precisa de cómo están situados los países de la región en torno a la desconfianza en el gobierno, la penetración de los sitios de redes sociales y los niveles de participación en protesta. Sin duda que, contribuyeron de manera decisiva a darle forma a esta tesis. También nos permitieron describir de manera individual quienes desconfían, protestan y usan las redes sociales en América Latina, como comparar los indicadores con otras regiones y otras encuestas de interés que miden los mismos fenómenos. A nivel descriptivo estos capítulos también mostraron sus hallazgos que fueron claves para el análisis multivariado.

Por ejemplo, contar con un registro sobre la desconfianza en el gobierno de forma general nos permitió formarnos una idea lo más exacta posible acerca de sus características y en ello la forma de la distribución fue central para comprender que es un fenómeno persistente en la región y con pocas oportunidades de disminuir. América Latina ha convertido la desconfianza en el gobierno en un elemento más de su cultura política. Las cifras de los que desconfían son más altas con respecto a aquellos que manifiestan confianza en el gobierno de su país. ¿En qué medida es esto importante? En la medida en que refleja que la ciudadanía no observa bien el desempeño de sus gobiernos, y en términos generales, el funcionamiento de las instituciones democráticas no parece ser el mejor.

Por cuestiones de tiempo y por alcanzar resultados bastante precisos esta investigación se limitó a considerar una sola forma de participación (participación en protesta). Dejando sin resolver y como tarea para las nuevas investigaciones que quieran analizar de forma general o específica otras conductas políticas como el boicot, la firma de peticiones, la participación electoral, entre otras formas convencionales poco estudiadas en América Latina.

Por ejemplo una tarea pendiente y próxima a lo que se ha analizado aquí es la asociación entre confianza política, uso de redes sociales digitales y comportamiento electoral en América Latina. La desconfianza política se ha asociado con la participación en protesta, pero la otra cara de este fenómeno es manifestar confianza en las instituciones políticas que a su vez se relaciona con la participación electoral de acuerdo con la literatura examinada.

Lo realizado en esta investigación es un primer acercamiento a un terreno poco explorado en América Latina. Aunque ya se han señalado a lo largo de esta conclusión los pendientes que deja y en donde pueden generar frutos las investigaciones futuras, no está de más resaltar que las



siguientes investigaciones que aborden el tema podrían optar por alguno de los ejes señalados aquí para contribuir al conocimiento de los medios sociales, las actitudes políticas y el comportamiento político de forma general.

Es un tema muy amplio que tiene muchas aristas que pueden ser debatibles y problematizadas. Además, el comportamiento político es un elemento esencial que permite conocer a los individuos desde una dimensión completamente diferente, desde cómo experimentan las instituciones y el sentir político hasta las razones que lo llevan a tomar partido en el proceso más amplio de la toma de decisiones colectivas.



REFERENCIAS

- Almond, G. y Sidney, V. (1963). *The Civic Culture: Polítical attitudes and democracies in five nations.* Princeton: Princeton University Press.
- Avery, J. (2009). «Videomalaise or virtuous circle? The influence of news media on political». *Press/Politics*, *14*, *(4)*, 410-33.
- Bailard, C. (2012). «Testing the Internet's effect on democratic satisfaction: A multimethodological, cross-national approach». *Journal of Information Technology & Politics*, 9, (2), 185–204.
- Bailard, C. (2014). Democracy's double-edged sword: How Internet use changes citizens' views. Baltimore: JHU Press.
- Barnes, S. y Kaase, M. (1979). *Political Action: Mass Participation in Five Western*. Beverly Hill: Sage Publication.
- Baumgartner, J. y Morris, J. S. (2010). «MyFaceTube politics: Social networking web sites and political engagement of young adults». *Social Science Computer Review*, 28, (1), 2-44.
- Behrens, L. (2015). «Political Trust and Political Participation The MicroLevel Relationship and Its Country-Level Dependencies». Disponible en: http://institucionesydemocracia.weebly.com/uploads/4/1/4/2/41429593/paper_readers_ver sion.pdf (Consultado el 20 de julio de 2018).
- Bekmagambetov, A., Wagner, K., Gainous., J., Sabitov, Z., Rodionov, A. y Gabdulinad, B. (2018). «Critical social media information flows: political trust and protest behaviour among Kazakhstani college students». *Central Asian Survey*, *37*, (2), 1-20.
- Bellinger, P. y Arce, M. (2011). «Protest and Democracy in Latin America's Market Era». *Political Research Quarterly*, 64, (3), 688 –704.
- Benkler, Y. (2006). The wealth of networks. New Haven, CT: Yale University Press.
- Bennett, L. y Segerberg, A. (2011). «Digital media and the personalization of collective action». *Information, Communication & Society, 14, (6),* 770-799.
- Bennett, L. (2008). «Changing citizenship in the digital age». En W. L. Bennett, (Eds.), *Civic life online: Learning how digital media can engage youth* (págs. 1-24). Cambridge: The MIT Press.
- Bimber, B., Cantijoch, M., Copeland, L. y Gibson, R. (2014). «Digital media and political participation: the moderating role of political interest across acts and over time». *Social Science Computer Review*, 33, (1), 21-42.
- Bimber, B. y Davis, R. (2003). *Campaigning online: The Internet in U.S. elections*. New York: Oxford University Press.
- Bimber, B. (2001). «Information and political engagement in America: The search for political effects of the Internet». *Political Research Quarterly*, 54, (1), 53–67.



- Borge, R., Cardenal, A. y Malpica, C. (2012). «El impacto de internet en la participación política: revisando el papel del interés político». *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura, 188 (756)*, 733-750.
- Bouckaert, G. y Van de Walle, S. (2003). «Comparing measures of citizen trust and user satisfaction as indicators of "good governance": Difficulties in linking trust and satisfaction indicators». *International Review of Administrative Sciences*, 69, (3), 329-43.
- Boulianne, S. (2011). «Stimulating or reinforcing political interest: Using panel data to examine reciprocal effects between news media use and political interest». *Political Communication*, 28, (2), 147–162.
- Boulianne, S. (2015a). «Online news, civic awareness, and engagement in civic and political life». *New media & society, 18, (9),* 1-17.
- Boulianne, S. (2015b). «Social media use and participation: a meta-analysis of current research». *Information, Communication & Society, 18, (9),* 524-38.
- Boyd, D. y Ellison, N. (2008). «Social network sites: Definition, history, and scholarship». *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13, (1), 210–230.
- Boyd, D. (2008). «Can social networking sites enable political action». *International Journal of Media and Cultural Politics*, 4, (2), 241-44.
- Brainard, L. (2003). «Citizen organizing in cyberspace». *American Review of Public Administration*, 33, (4), 384–406.
- Breuer, A., Landman, T. y Farquhar, D. (2014). «Social media and protest movilization: Evidence from the Tunisian Rovolution». *Democrartization*, 22, (4), 764-92.
- Carlin, R. (2011). «Distrusting Democrats and Political Participation in New Democracies: Lessons from Chile». *Political Research Quarterly*, 64, (3), 668-687.
- Cassidy, J. (15 de Mayo de 2006). «Me media: How hanging out on the Internet became big business». *The New Yorker*. Disponible en: https://www.newyorker.com/magazine/2006/05/15/me-media (Consultado el 12 de febrero de 2018).
- Ceron, A. (2015). «Internet, News, and Political Trust: The Difference Between Social Media and Online Media Outlets». *Journal of Computer-Mediated Communication*, 20, (5), 487–503.
- Chan, M. y Guo, J. (2013). «The Role of Political Efficacy on the Relationship Between Facebook Use and Participatory Behaviors: A Comparative Study of Young American and Chinese Adults». *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 16, (6)*, 460-63.
- Christensen, T. y Laegried, P. (2005). «Trust in government: The relative importance of service satisfaction, political factors, and demography». *Public Performance and Management Review*, 28, (4), 487-511.
- Citrin, J. (1974). «Comment: The political relevance of trust in government». *American Political Science Review*, 68, (3), 973-88.



- Copeland, L. y Bimber, B. (2015). «Variation in the Relationship Between Digital Media Use and Political Participation in U.S. Elections Over Time, 1996–2012: Does Obama's Reelection Change the Picture?». *Journal of Information Technology & Politics*, 12, (1), 74-87.
- Curtice, J. y Pippa, N. (2005). «e-politics? The impact of the internet on political trust and participation». En A. C. Park, *British Social Attitudes* (págs. 99-116). London: SAGE Publications Ltd.
- Dalton, R. y Van Sickle, A. (2005). «The Resource, Structural, and Cultural Bases of Protest». CSD Working Papers. Disponible en: https://escholarship.org/uc/item/3jx2b911, (Consultado el 22 de Julio de 2018).
- Dalton, R. (2004). Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies. Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, R. (2008). «Citizenship norms and the expansion of political participation». *Political Studies*, *56*, *(1)*, 76-98.
- De Silver, D. (04 de Febrero de 2014). «Facebook is a news source for many, but only incidentally». *FACTANK*. Disponible en: www.pewresearch.org/fact-tank/2014/02/04/facebook-is-a-news-sourcefor-many-but-only-incidentally/ (Consultado el 27 de junio de 2018).
- Dimitrova, D., Shehata A., Strömbäck, J. y Nord, L. (2014). «The effects of digital media on political knowledge and participation in election campaigns: evidence from panel data». *Communication Research*, 41, (1), 95–118.
- Eckstein, S. (2001). «Power and Popular Protest in Latin America». En S. Eckstein, y M, Garretón, (Eds.), *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements* (págs. 1-60). Oakland, CA: University of California Press.
- Elster, J. (2005). «En favor de los mecanismos». Acta Sociológica, 20, (57), 239-73.
- Farhi, P. (05 de Mayo de 2009). «The Twitter Explosion». *American Journalism Review*, Disponible en: http://ajrarchive.org/article.asp?id=4756. (Consultado el 15 de abril de 2018).
- Fladmoe, A. y Strömbäck, J. (2012). «Media, Political Trust, and political knowledge: A comparative perspective». En T. Aalberg, y J. Curran, (Eds.), *How Media Inform Democracy: A Comparative Approach* (págs. 98-118). Londres: Routledge.
- Gainous, J., Wagner, K. y Gray, T. (2016). «Internet Freedom and Social Media Effects: Democracy and Citizen Attitudes in Latin America». *Online Information Review*, 40, (5), 712–738.
- Gamson, W. A. (1968). Power and Discontent. Homewood: Dorsey Press.
- Gil de Zúñiga, H., Jung, N. y Valenzuela, S. (2012). «Social Media Use for News and Individuals' Social Capital, Civic Engagement and Political Participation». *Journal of Computer-Mediated Communication*, 17, (3), 319–336.



- Gil de Zúñiga, H., Puig-i-Abril, E. y Rojas, H. (2009). «Weblogs, traditional sources online and political participation: An assessment of how the Internet is changing the political environment». *New Media & Society*, 11, (4), 553–74.
- Gil de Zúñiga, H., Molyneux, L. y Zheng, P. (2014). «Social Media, Political Expression, and Political Participation: Panel Analysis of Lagged and Concurrent Relationships». *Journal of Communication*, 64, (4), 612-34.
- Gueorguieva, V. (2007). «Voters, MySpace and YouTube: The impact of alternative communication channels on the 2006 election cycle and beyond». *Social Science Computer Review*, 26, (3), 288-300.
- Hermida, A. (2010). «Twittering the news». *Journalism Practice*, 4 (3), 297–308.
- Hermida, A. (2013). «#JOURNALISM». Digital Journalism, 1, (3), 295–313.
- Hilbert, M. (2009). «The maturing concept of e-democracy: From e-voting and online consultations to democratic value out of jumbled online chatter». *Journal of Information Technology & Politics*, 6, (2), 87–110.
- Hipsher, P. (1996). «Democratization and the Decline of Urban Social Movements in Chile and Spain». *Comparative Politics*, 28, (3), 273-97.
- Hooghe, M. y Marien, S. (2013). (2013). «A comparative analysis of the relation between political trust and forms of political participation in Europe». *European Societies*, 15, (1), 131-152.
- Im, T., Cho, W., Porumbescu, G. y Park, J. (2012). «Internet, trust in government, and citizen compliance». *Journal of Public Administration Research and Theory*, 24, (3), 741–763.
- Inglehart, R. (1997). Modernization and postmodernization: Cultural, economic and political change in 43 societies. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Johnson, T. y Kaye, B. (2004). «Wag the blog: How reliance on traditional media and the Internet influence credibility perceptions of weblogs among blog users». *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 81, (3), 622–642.
- Johnson, T. y Kaye, B. (2010). «Choosing is believing? How web gratifications and reliance affect Internet credibility among politically interested users». *Atlantic Journal of Communication*, 18, (1), 1–21.
- Johnson, T. y Kaya, B. (2014a). «Credibility of social network sites for political information among politically interested Internet users». *Journal of Computer Mediated Communication*, 19, (4), 957-74.
- Johnson, T. y Kaye, B. (2014b). «Site Effects: How Reliance on Social Media Influences Confidence in the Government in News Media». *Social Science Computer Review*, 33, (2), 127-44.
- Johnson, T. y Kaye, B. (2017). «Blinded by the spite? Path model of political attitudes, selectivity, and social media». *Atlantic Journal of Communications*, 25, (3), 181-96.
- Kaase, M. (1999). «Interpersonal trust, political trust and non-institutionalised political participation in Western Europe». West European Politics, 22, (3), 1-21.



- Kampen, J., Van de Walle, S. y Bouckaert, G. (2006). «Assessing the relation between satisfaction with public service delivery, and trust in government: The impact of predisposition of citizens toward government». *Public Performance and Management Review*, 29, (4), 387-404.
- Kaplan, A. y Haenlein, M. (2010). «Users of the world, unite! The challenges and opportunities of social media». *Business Horizons*, 53, (1), 59-68.
- Katz, E. y Gurevitch, M. (1974). «Utilization of mass communication by the individual». En J. Blumler, & E. Katz, (Eds.), *The uses of mass communication* (págs. 19-32). London: Faber.
- Kaye, B. y Johnson, T. (2002). «Online and in the Know: Uses and Gratifications of the Web for Political Information». *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 46, (1), 54-71.
- Kelsey, T. (2010). *Social networking spaces: From Facebook to Twitter and everything in between.* New York: Apress.
- Kingemann, H.-D. y Fuchs, D. (1995). Citizens and the State. Oxford: Oxford University Press.
- Kurtz, M. (2004). «The dilemmas of democracy in the open economy: Lessons from Latin America». World Politics, 56, (2), 262-302.
- Kushin, M. y Yamamoto, M. (2010). «Did social media really matter? College students' use of online media and political decision making in the 2008 election». *Mass Communication & Society*, 13, (5), 608–630.
- Latinobarómetro. (2015). La confianza en América Latina. Veinte Años de Opinión Pública Latinobarómetro 1995-2015. [PDF file]. Disponible en: http://www.latinobarometro.org/l atNewsShow.jsp. (Consultado el 20 de julio de 2018).
- Lawrence, E., Sides, J. y Farrell, H. (2010). «Self-segregation or deliberation? Blog readership, participation, and polarization in American politics». *Perspectives on Politics*, 8, (1), 141-157.
- Lawrence, H. (2013). Statistics with Stata updated for version 12. Australia: Brooks/Cole.
- Lazarsfeld, P., Berelson B. y Gaudet, H. (1944). *The People's Choice. How the Voter Makes Up his Mind in the Presidential Campaing*. New York: Columbia University Press.
- Levi, M. y Stoker, L. (2000). «Political trust and trustworthiness». *Annual Review of Political Science*, *3*, 475-507.
- Li, X. y Chan, M. (2017). «Comparing social media use, discussion, political trust and political engagement among university students in China and Hong Kong: an application of the O–S–R–O–R model». *Asian Journal of Communication*, *27*, (1), 65-81.
- Macafee, T. (2013). «Some of these things are not like the others: Examining motivations and political predispositions among political Facebook activity». *Computers in Human Behavior*, 29, (6), 2766–2775.
- Machado, F., Scartascini, C. y Tommasi, M. (2011). «Political Institutions and Street Protests in Latin America». *The Journal of Conflict Resolution*, *55*, *(3)*, 340-365.



- Mainwaring, S., Bejarano, A. y Pizarro, E. (2006). *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. California: Stanford University Press.
- Mainwaring, S. y Hagopian, F. (2005). *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Margolis, M. y Moreno-Riaño, G. (2009). *The Prospect of Internet Democracy*. England: Ashgate Publishing limited.
- Meraz, S. y Papacharissi, Z. (2012). «Networked gatekeeping and networked framing on #Egypt». *The International Journal of Press/Politics*, 18, (2), 138–166.
- Messing, S. y Westwood, S. (2012). «Selecting Exposure in the Age of Social Media: Endorsements Trump Partisan Source Affiliation When Selecting News Online». *Communication Research, XX, (X),* 1-22.
- Miller, A. (1974). «Political issues and trust in government: 1964-1970». *American Political Science Review*, 68, (3), 951-72.
- Mishler, W. y Richard, R. (1995). «Trust, distrust and skepticism: popular evaluations of political institutions in postcommunist societies». *Journal of Politics*, 59, (2), 418-451.
- Mitchell, M. (2004). A Visual Guide to Stata Graphics. Texas: Stata Press Publication.
- Moseley, M. (2015). «Contentious Engagement: Understanding Protest Participation in Latin American Democracies». *Journal of Politics in Latin America*, 7, (3), 3-48.
- Müller, J. (2013). *Mechanisms of Trust: News Media in Democratic and Authoritarian Regimes*. Frankfurt: Campus Verlag.
- Newman, R., Just, M. y Crigler, A. (1992). *Common Knowledge*. Chicago: University of Chicago Press.
- Norris, P. (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, P. (2000). A virtual Circle: Political comunications in postindustrial societies. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, P. (2011). *Democratic Deficit. Critical Citizen Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, P. (2012). «The impact of social media on the Arab uprisings: The Facebook, Twitter, and YouTube revolution?». *ECPR Joint Workshops, Antwerp: European Consortium for Political Research*, (ECPR), 1-29.
- Nye, J. (1997). «Introduction: The decline of confidence in government». En J. Nye, P. Zelikow, y D. King, (Eds.), *Why people don't trust government* (págs. 1-18). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups.* Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.



- O'Reilly, T. (2006). «¿Qué es Web 2.0?». *Portal de la Sociedad de la Información de Telefónica*, Disponible en: https://web.archive.org/web/20071025235914/http://sociedaddelainformacion.telefonica.e s/jsp/articulos/detalle.jsp?elem=2146 (Consultado el 13 de abril de 2018).
- Oxhorn, P. (2009). «Beyond neoliberalism? Latin America's new crossroads». En J. Burdick, P, Oxhorn, y K. Roberts, (Eds.), *Beyond neoliberalism in Latin America? Societies and politics at the crossroads* (págs. 217-34). New York: Palgrave Macmillan.
- Pattie, C. y Johnston, R. (2001). «Losing the voters' trust: Evaluations of the political system and voting at the 1997 British General Election». *British Journal of Politics and International Relations*, 3, (2), 191-222.
- Roberts, K. (2009). «Beyond Neoliberalism: Popular Responses to Social Change in Latin America». En J, Burdick, P, Oxhorn, y K, Roberts, (Eds.), *Beyond Neoliberalism? Patterns, Responses, and New Directions in Latin America and the Caribbean* (págs. 1-13). New York: Palgrave-MacMillan.
- Robinson, M. (1976). «Public Affairs Television and the Growth of Political Malaise: The Case of the Selling of the Pentagon». *American Political Science Rview*, 70, (2), 409-80.
- Rosanvallon, P. (2008). *Counter-Democracy: Politics in an Age of Distrust*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Scott Long, J. y Freese, J. (2014). Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata 3ra. Ed. Texas: Stata Press.
- Seligson, M. A. y Booth, J. A. (2009). «Legitimacy and Political Participation». En M. A. Seligson, y J. A. Booth, (Eds.), *The Legitimacy Puzzle in Latin America. Political Support and Democracy in Eight Nations* (págs. 144-176). Cambridge: Cambridge University Press.
- Stroud, N. (2008). «Media use and political predispositions: Revisiting the concept of selective exposure». *Political Behavior*, *30*, *(3)*, 341-66.
- Sweetser, K. y Kaid, L. (2008). «Stealth soapboxes: Political information efficacy cynicism and uses of celebrity weblogs among readers». *New Media & Society*, 10, (1), 67–91.
- Tolbert, C. y Mossberger, K. (2006). «The effects of e-government on trust and confidence in government». *Public Administration Review*, 66, (3), 354–369.
- Torrico, M. (2014). «Democracia y protesta una relación de necesidad». *Condistintosacentos: Investigación y reflexión sobre América Latina*, Disponible en: http://www.condistintosacentos.com/democracia-y-protesta-una-relacion-de-necesidad/ (Consultado el 20 de julio de 2018).
- Towner, T. y Dulio, D. (2011). «An experiment of campaign effects during the YouTube Election». *New Media & Society, 13, (3),* 624–44.
- Tsfati, Y. y Cohen, J. (2005). «Democratic consequences of hostile media perceptions: The case of Gaza settlers». *Harvard International Journal of Press/Politics*, 10, (4), 28–51.
- Tufekci, Z. y Wilson, C. (2012). «Social Media and the Decision to Participate in Political Protest: Observations From Tahrir Square». *Journal of Communication*, 62, (2), 363-79.



- Utz, S. (2009). «The (potential) benefits of campaigning via social network sites». *Journal of Computer-Mediated Communication*, 14, (2), 227–43.
- Valenzuela, S., Arriagada, A. y Scherman, A. (2012). «The social media basis of youth protest behavior: The case of Chile». *Journal of Communication*, 62, (2), 299-314.
- Valenzuela, S. (2013). «Unpacking the use of social media for protest behavior: the roles of information, opinion expression, and activism». *American Behavioral Scientist*, 57, (7), 920–942.
- Valenzuela, S., Somma, N., Scherman, A. y Arriaga, A. (2016). «Social Media in Latin America: Deepening or Bridging Gaps in Protest Participation?». *Online Information Review*, 40, (5), 695-711.
- Van de Walle, S. y Bouckaert, G. (2003). «Public service performance and trust in government: The problem of causality». *International Journal of Public Administration*, 26, (8-9), 891–913.
- Van Ryzin, G. (2004). «Expectations, performance, and citizen satisfaction with urban services». Journal of Policy Analysis and Management, 23, (3), 433–48.
- Van Ryzing, G. (2007). «Pieces of a puzzle: Linking government performance, citizen satisfaction, and trust». *Public Performance & Management Review*, 30, (4), 521–35.
- Vargas, J. (02 de Marzo de 2007). «YouTube gets serious with links to candidates». *The Washington Post, Disponible en: http://www.washingtonpost.com/wpdyn/content/article/2007/03/01/AR2007030101849.ht ml* (Consultado el 20 de julio de 2018).
- Verba, S., Schlozman, K. y Brady, H. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Welch, E., Hinnant, C. y Moon, M. (2005). «Linking citizen satisfaction with e-government and trust in government». *Journal of Public Administration Research and Theory*, 15, (3), 371–91.
- Woodly, D. (2008). «New competencies in democratic communication? Blogs, agenda setting and political participation». *Public Choice*, *134*, (1-2), 109–123.
- Xenos, M., Vromen, A. y Loader, B. (2014). «The great equalizer? Patterns of social media use and youth political engagement in three advanced democracies». *Information, Communication & Society, 17, (2), 151-167.*
- Yang, K. y Holzer, M. (2006). «The performance-trust link: Implications for performance measurement». *Public Administration Review*, 66, (1), 114–26.
- Zhang, W., Johnson, T., Seltzer, T. y Bichard, S. (2010). «The revolution will be networked: The influence of social network sites on political attitudes and behavior». *Social Science Computer Review*, 28, (1), 75–92.
- Zhang, W., Seltzer, T. y Bichard, S. (2013). «Two sides of the coin: Assessing the influence of social network site use during the 2012 U.S. presidential campaign». *Social Science Computer Review*, 31, (5), 542–51.



Fuentes periodísticas

- «Cacerolazo en Tunja en medio del paro agrario». (25 de Agosto de 2013). *El Espectador*. Disponible en: https://www.elespectador.com/noticias/politica/cacerolazo-tunja-medio-del-paro-agrario-articulo-442440. (Consultado el 07 de febrero de 2018).
- «Capital chilena afectada por barricadas, fogatas y cacerolazos». (13 de Julio de 2013). *RPP Noticias*. Disponible en: http://rpp.pe/lima/actualidad/capital-chilena-afectada-porbarricadas-fogatas-y-cacerolazos-noticia-612546. (Consultado el 05 de marzo de 2018).
- «Chilenos protestan a "cacerolazos" contra plan hidroeléctrica Hidroaysén». (15 de Mayo de 2011). *color abc*. Disponiblr en: http://www.abc.com.py/internacionales/chilenos-protestan-a-cacerolazos-contra-plan-hidroelectrica-hidroaysen-258103.html. (Consultado el 21 de marzo de 2018).
- «Durante 2013 se realizaron 952 protestas en la República Dominicana». (14 de Febrero de 2014). *La República*. Disponible en: https://www.listindiario.com/la-republica/2014/2/3/309308/Durante-2013-se-realizaron-952-protestas-en-la-Rep-Dom (Consultado el 20 de febrero de 2018).
- «El 2014 fue el año con más protestas de los últimos 22 años». (17 de Noviembre de 2015). *El Mundo, cr.* Disponible en: https://www.elmundo.cr/el-2014-fue-el-ano-con-mas-protestas-de-los-ultimos-22-anos/ (Consultado el 03 de marzo de 2018).
- «Intenso caceroleo en Santiago en apoyo al movimiento estudiantil». (04 de Agosto de 2011). *El Mostrador*. Disponible en: http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/08/04/intenso-caceroleo-en-santiago-en-apoyo-al-movimiento-estudiantil/. (Consultado el 4 de marzo de 2018).
- «Mapa de protestas en Brasil». (21 de Junio de 2003). *RT*. Disponible en: https://actualidad.rt.com/actualidad/view/98000-mapa-protestas-brasil (Consultado el 20 de marzo de 2018).
- «Multitudinario cacerolazo en la Capital y ciudades del Interior del país». (13 de Septiembre de 2012). *La Nación*. Disponible en https://www.lanacion.com.ar/1508166-comenzaron-los-cacerolazos-en-varias-ciudades-del-pais. (Consulatado el 20 de marzo de 2018).
- «Para la Federal, fueron sólo 70.000 personas». (10 de Noviembre de 2012). *La Nación*. Disponible en: https://www.lanacion.com.ar/1525179-para-la-federal-fueron-solo-70000-personas (Consultado el 20 de febrero de 2018).
- «Paro docente: Mineduc y Colegio de Profesores firman protocolo de acuerdo». (20 de Noviembre de 2014). *Emol.* Disponible en: http://www.emol.com/noticias/nacional/2014/11/20/690928/ministro-eyzaguirre-tras-cita-con-el-colegio-de-profesores.html. (Consultado el 06 de febrero de 2018).
- «Uruguay: protestan contra Corte Suprema por fallo DDHH». (25 de Febrero de 2013). *La República*. Disponible en: https://www.larepublica.ec/blog/internacional/2013/02/25/uruguay-protestan-contracorte-por-fallo-ddhh/ (Consultado el 06 de febrero de 2018).



«Uruguayas se desnudan para protestar por ley del aborto». (25 de Septiembre de 2012). *La Opinión*. Disponible en: https://laopinion.com/2012/09/25/uruguayas-se-desnudan-para-protestar-por-ley-del-aborto-fotos/ (Consultado el 22 de marzo de 2018).

Bases de datos

- Latinobarómetro. (2015). Base de datos en Stata. Chile: Disponible en: http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp (Consultado el 25 de abril de 2018).
- LAPOP. (2016). Base de datos en Stata. Estados Unidos: Disponible en: https://www.vanderbilt.edu/lapop-espanol/acceso-a-datos.php (Consultado el 25 de abril de 2018).
- EMV. (2010-2014). Base de datos en línea. Austria: Disponible en: http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp (Consultado el 25 de abril de 2018).